El milenio

25 AÑOS

CONECTAMOS SIERRAS CHICAS

PROYECTO COMUNICATIVO ESCOLAR . CÓRDOBA . AÑO 18 . NÚMERO 328 . NOVIEMBRE DE 2026 www.elmilenio.info



Ciudad anfitriona

A través de sus museos, senderos naturales y eventos culturales, el municipio de Unquillo impulsa una estrategia integral junto a comerciantes y vecinos para posicionar a la ciudad en el mapa regional. **Pág. 7**



Conexión postergada

A más de veinte años de haber abonado una obra inconclusa, vecinos de Mendiolaza buscan validar sus comprobantes históricos ante el Concejo Deliberante para acceder finalmente al servicio de gas natural. **Pág. 9**



Córdoba en viñetas

Con trayectoria en Marvel y DC Comics, el dibujante radicado en Mendiolaza, Juan Ferreyra , trasladó las batallas de Absolute Superman a los paisajes de su provincia. Así, la identidad cordobesa cobró vida propia en el universo gráfico del legendario superhéroe. **Pág. 19**



Sin barreras

A través de entrenamientos adaptados en tres niveles, el proyecto Suyai acerca el hockey a 50 jugadores con discapacidad intelectual. Sostenido por voluntarios y el compromiso de las familias, el equipo combina el aprendizaje deportivo con el encuentro social y proyecta desembarcar en Sierras Chicas. **Pág. 17**

Multiplicar la cultura

Luego de quince años como taller de dibujo y pintura en Unquillo, CreArte renueva sus instalaciones junto a Mario Guastella y Darío Sbarato para convertirse en un punto de encuentro plural. Con nuevo escenario y salas de muestra, la iniciativa apuesta a reunir diversas expresiones en igualdad. **Pág. 24**

Horizonte olímpico

A los 26 años, Jeremías Azaña lidera el ranking nacional de squash y compite en el circuito profesional desde su base en Miami. Tras cosechar podios panamericanos y suramericanos con la selección argentina, proyecta su camino hacia Lima 2027 y el máximo certamen mundial. **Pág. 14**



Por: **Santiago Villar y Salvador Miranda 4° IMVA**
Santiago Santanna, Francesco Padilla y Josefina Revuelta 4° IENM.
Redacción: **Daiana S. Zilioli**



Más allá de los síntomas

María Nuria Pelliza Palmés encontró en la medicina preventiva una forma de ampliar su práctica profesional. Su propia experiencia como paciente y la búsqueda de un vínculo diferente con quienes llegan a su consultorio orientan un enfoque que propone volver a lo simple y recuperar el cuidado cotidiano del cuerpo.



VILLA ALLENDE

Cuando María Nuria Pelliza Palmés habla de medicina, suele volver a una pregunta: ¿por qué nos enfermamos? La inquietud, que hoy atraviesa su trabajo como especialista en medicina funcional e integrativa, también nació de una experiencia personal. En 2020, cuando recibió un diagnóstico de cáncer de tiroides, se encontró del otro lado del consultorio y comenzó a mirar su propia salud desde una perspectiva diferente.

Nacida en San Juan, llegó a Córdoba para estudiar Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba y eligió quedarse. Se casó, tuvo hijos y construyó una trayectoria profesional de 26 años en tocoginecología. Sin embargo, hace seis años comenzó un nuevo recorrido de formación que transformaría también su manera de entender el ejercicio de la medicina.

Acostumbrada a buscar respuestas desde la genética y la biología, comenzó a reconocer que había otros aspectos por investigar. Así llegó a la medicina funcional, integrativa o, como prefiere llamarla, medicina preventiva.

Para profundizar en ese campo realizó una diplomatura en Nutrición y Medicina Ortomolecular en la Universidad Católica de Córdoba, un posgrado en Psiconeuroinmunología y distintas formaciones en España y Buenos Aires. Actualmente está terminando otra especialización en Medicina Funcional en la UNC. "Te tenés que formar, es como empezar de nuevo", resume.

Actualmente, con 52 años, vive en Villa Allende y atiende en Alma Nacer, donde recibe a personas que buscan mejorar su calidad de vida, abordar enfermedades crónicas o trabajar en la prevención.

El Milenio: ¿Cómo definirías la medicina funcional o preventiva para alguien que nunca escuchó hablar de ella?

María Nuria Pelliza Palmés: La funcional y la integrativa son más o menos lo mismo. Pero la medicina del estilo de vida o medicina preventiva habla de los hábitos para, justamente, evitar enfermarte: alimentación, actividad física, gestión de emociones, respeto del ritmo circadiano y, por último, suplementación. Se trata de acompañar a nuestra biología natural para que eso no suceda.

EM: ¿Cómo se complementa con la medicina convencional?

MNPP: En lo agudo, la medicina convencional es inigualable, es irreemplazable. Cuando necesitás una terapia intensiva, necesitás una terapia intensiva. Cuando tenés una neumonía, necesitás un antibiótico. Y si sos insulinodependiente, necesitás que te inyecten insulina. Pero la medicina preventiva, integrativa o del estilo de vida es un diez para las enfermedades crónicas no transmisibles, como la diabetes tipo 2, el síndrome metabólico y la enfermedad cardiovascular. Creo que se tienen que complementar. No tenemos que dejar que haya esa grieta de estar de un lado o del otro. A mí me encanta mezclar las dos.

EM: ¿En qué momento alguien debería consultar con un especialista en esta área?

MNPP: La mayoría de las personas que llegan al consultorio es porque ya pasaron por un montón de lugares y no están encontrando las respuestas que quieren. También tengo muchos pacientes que buscan llegar a ser adultos saludables. Algunos te dicen: "No quiero envejecer". Y yo les digo que vamos a envejecer todos, gracias a Dios y esperemos todos lograrlo. Pero la manera en que lo hacemos, es el tema donde se mete la medicina preventiva. Con buenos hábitos vas a llegar a ser un adulto mayor saludable, que se va a poder agachar a jugar con sus nietos.

EM: ¿Qué tipo de pacientes recibís actualmente en tu consultorio?

MNPP: Tengo mujeres que quieren bajar de peso, aunque siempre les aclaro que no soy nutricionista. Vemos todos los aspectos de la medicina del estilo de vida y les gusta entender que es un todo, no solamente la comida. Después tengo pacientes que están cansados de tener alguna enfermedad crónica no transmisible, como la diabetes, y no quieren medicación todo el tiempo. También están quienes quieren llegar a ser longevos en buenas condiciones. Y tengo muchas pacientes menopáusicas o perimenopáusicas, por tener una base de ginecología.

EM: ¿Cómo es el abordaje que proponés en la consulta y qué lugar ocupan la escucha y el seguimiento?

MNPP: Me fui dando cuenta de a poquito de que tenía una impronta muy mía. Cuando alguien viene, le hago toda la ficha, pero no le pregunto solamente el motivo de consulta. Le digo: "¿En qué te puedo ayudar?, ¿por qué me buscaste a mí?, ¿qué necesitás?". Trato de acompañar al paciente desde otro lado, de salirme del patriarcado. Creo que, en general, está ávido de que lo escuchen. Por eso mi primera consulta dura aproximadamente dos horas. Pregunto absolutamente todo: cómo duerme, cómo come, qué actividad física hace, si tiene mucha o poca vida social, si se expone al sol.

También hago algunas pruebas de longevidad, como agacharse, hacer equilibrio o medir la fuerza de agarre de la mano. Después junto toda esa información con los estudios de laboratorio para sacar conclusiones. También les explico qué tipo de actividad física necesitan hacer y por qué. Al finalizar, les entrego un resumen de la consulta con los hábitos, los temas a resolver, los objetivos y la estrategia.

EM: En este contexto de auge de los suplementos, ¿por qué es importante no consumirlos sin una indicación personalizada?

MNPP: Siempre el suplemento tiene que ser indicado de forma muy personalizada, después de haber visto toda la historia clínica y el contexto. Hoy, todo el mundo se quiere suplementar, pero el primer suplemento deben ser los hábitos. Tenemos que tener un buen ladrillo, una buena base, y el suplemento, como su palabra lo dice, suplementa. Que vos te vayas a dormir temprano, que comas bien, que respetes las horas de claridad y de oscuridad, que no te acuestes con el celular en la cara: no va a haber suplemento que lo reemplace.

EM: ¿Cómo reaccionan los pacientes cuando les proponés modificar sus hábitos cotidianos?

MNPP: Hay mucha gente que por ahí no lo puede creer. Cuando les digo que se acuesten a las diez, me preguntan cómo voy a hacer eso. Entonces les cuento que yo me acuesto a las nueve. Cuando les digo que cenen a las siete, les cuento que a veces yo ceno a las seis. Se ríen y me dicen que estoy loca. Hay mucha gente que empieza de a poco y se entusiasma. Por supuesto que también hay mucha resistencia. Hay gente que va una vez y no vuelve más. Otros van dos, tres o cuatro veces y se dan cuenta. Eso lo valoro mucho porque por lo menos lo intentaron. Al principio yo también era muy estricta, tenía la bandera puesta de esta medicina preventiva, como si con esto no te fueras a enfermar nunca en tu vida. Pero uno entiende que todos tenemos que ser flexibles.

El milenio

Año 18. Número 328. PROYECTO COMUNICATIVO ESCOLAR. La Fundación Josefina Valli de Risso, que gira con el nombre de fantasía Instituto Educativo Nuevo Milenio e Instituto Milenio Villa Allende, es la titular del Periódico El Milenio y la página web www.elmilenio.info. Edición general: Clara Angeletti. Edición digital: Carlos Romero. Diagramación: Ramón Servent. Producción: Florencia Giolito. Corrección: Marta Parisi. Dirección: Crucero General Belgrano s/n, B° Los Talitas, Unquillo, Córdoba. Área de cobertura: Villa Allende, Mendiolaza, Unquillo, Río Ceballos y Salsipuedes. Tel: (03543) 489022/480349. Correos: periodico@elmilenio.info / Redes Sociales: @elmileniook / Opiniones y comentarios expresados no representan necesariamente la opinión de la Fundación Josefina Valli de Risso y Periódico El Milenio. Dicha fundación y medio gráfico no aceptan responsabilidad alguna sobre cualquier decisión tomada por los lectores en base a lo publicado.



INFORMADOS, PREVENIDOS *ACTUANDO*

Fenómeno climático EL NIÑO UNQUILLO

Agendá y tené a mano estos números para comunicarte ante cualquier emergencia.

Seguridad ciudadana:

03543 - 484334 / 103

Consultá la info en
unquillo.gov.ar

Descargá IBIS SOS en tu celular y recibí las **alertas**



Unquillo
MUNICIPALIDAD

Por: **Clara García Johnson, Lucía Agustina Nolli y Catalina Entraigas 4° IENM - Guadalupe del Pino y Lara Politano 4° IMVA**
Redacción: **Milagros Alcántaro**



Acompañar las infancias en tiempos digitales

La psicopedagoga Liliana González visitó el Instituto Educativo Nuevo Milenio para reflexionar sobre los desafíos que atraviesan hoy las familias y las instituciones educativas. Durante el encuentro, planteó la necesidad de fortalecer el diálogo entre ambas partes y establecer límites frente al uso de la tecnología.





UNQUILLO

La reconocida psicopedagoga Liliana González disertó bajo el eje "Reconstruyendo una nueva alianza: Familia y Escuela". Con la presencia de docentes, familias y otros integrantes de la comunidad educativa, abordó los cambios vinculados con las nuevas tecnologías y los desafíos que implica fortalecer el diálogo entre la escuela y las familias para acompañar a los estudiantes.

La jornada, que ya había tenido lugar en el Instituto Milenio Villa Allende, fue organizada junto a la Universidad Católica de Córdoba. Así, se propició un espacio de reflexión e intercambio con la profesional, quien cuenta con más de 30 años de docencia en el nivel superior de Psicopedagogía y Educación Especial, y más de 40 años de trayectoria en la clínica de niños y adolescentes y en orientación familiar. Además, fue columnista educativa en el noticiero de Canal 8 de Córdoba y de Telefe en la Ciudad de Buenos Aires.

Autora de numerosos libros, González ha abordado desde distintas perspectivas problemáticas vinculadas con la educación, las infancias, las adolescencias, el uso de las tecnologías y los vínculos entre la escuela y las familias.

El Milenio: ¿Cómo ves que el vínculo entre padres e hijos afecta al nivel educativo y de qué manera los padres acompañan el proceso de educación de sus hijos?

Liliana Gonzalez: El vínculo padre e hijo es absolutamente de estructura. El alumno que tenemos en el aula es un hijo que a su vez entra con los padres, aunque no los veamos. La relación está e influye en todo. No son cerebros los que entran al aula ni cuerpos, son historias y las historias las construyen los padres, así que están ahí en el aula ¿Y de qué manera los padres acompañan el proceso? No hay una respuesta general para eso: hay quienes acompañan bien; otros que hacen todo por los chicos, con tal de que saquen buenas notas, no les despiertan la autonomía ni la responsabilidad; hay algunos muy ausentes que depositan sus hijos y se olvidan. Cada familia elige un modo de acompañar o no.

EM: ¿Cómo afecta el estrés de los padres en los hijos y cómo impacta eso en la escuela?

LG: Los hijos viven la vida y el mundo según cómo la viven sus padres. A padres estresados, niños estresados o niños con síntomas para que esos padres reaccionen. El estrés parental es algo que le corresponde a los adultos resolverlo para que los chicos puedan por lo menos tener su propio estrés por las cosas que le pasan, pero no sumar el de sus padres. Ahí están faltando filtros y límites para que los asuntos familiares y de adultos no lleguen a los chicos de esa manera.

EM: ¿Cómo sería la comunicación ideal entre familias y la escuela para favorecer el desarrollo del estudiante?

LG: Para mí tiene que haber talleres con padres, uno por mes, donde el docente con los padres trabajen los problemas que aparecen en el aula y que aparecen en casa también, porque si el niño es violento en el aula, seguramente lo será en casa. Si está aislado o hiperactivo, seguramente están pasando cosas en la familia. Me parece que los talleres con padres es una salida que no sé por qué no se está pudiendo lograr. Quizás porque se confunde con la escuela para padres, que es lo opuesto. Acá no se trata de que un docente les diga cómo ser buenos padres, sino juntarse y trabajar problemáticas comunes. No se puede pensar solo, hay que pensar con otros y el taller es el mejor lugar.

EM: ¿Cuál es el desafío más común que suele enfrentar el colegio al comunicarse con las familias hoy en día?

LG: Las reacciones desbordadas. Está caótica la cuestión de quién tiene el poder y hay algo con no permitir que le hagan tal cosa a un hijo, una cuestión de mucha defensa que por supuesto entorpece el diálogo. Ni el docente debe atacar, ni la familia debe ir en posición defensiva, porque nuestros hijos no son ni ángeles ni diablos. Uno tiene que ir preguntando: ¿cómo lo ven a mi hijo? ¿Qué está haciendo? Hay que dar la oportunidad que te hablen de tu hijo, porque si vos vas a la defensiva, te perdés la hermosa oportunidad de saber cómo es tu hijo en la escuela, que no es lo mismo que en tu casa.

EM: ¿Cómo el exceso de las pantallas en un niño puede impactar entre la institución educativa y las familias?

LG: Y si hay un exceso de pantallas, hay falta de lectura, de diálogo, de mirada, de encuentro. Si la escuela lo que va a pedir es que piensen, que hablen, que escriban, que analicen y las pantallas están poniendo entre paréntesis el pensamiento y el lenguaje, entonces, las pantallas ponen entre paréntesis lo que la escuela pide. Por eso está el conflicto y el tironeo. Podremos usar pantallas en la escuela, tics, un celular como herramienta, pero siempre y cuando sabiendo que los momentos de pensamiento y de expresión oral y escrita tienen que abundar. Entonces se puede combinar, se puede hacer una cosa mixta, pero no está resultando fácil, porque si vienen adictos ya a las pantallas, todo lo que ofrezca la escuela va a ser aburrido.

EM: ¿Cómo creés que debería ser el rol de los padres hacia los hijos en cuanto a moderar el uso de la tecnología?

LG: Control parental, no entregar el celular precozmente, después entregarsélos sabiendo la clave, con un límite de tiempo, 2 horas por día negociable. Puede ser una hora antes de los deberes, una hora después, nunca por la noche. Son cosas muy difíciles de sostener, pero las tengo que decir igual porque son las razones por las cuales nuestros chicos están aprendiendo cada vez menos. Deben ser el horizonte.



AUTOPISTA
CÓRDOBA SAN FRANCISCO

NOSOTROS LA ESTAMOS TERMINANDO



Después de años de abandono nacional, estamos concretando una obra fundamental para viajar con mayor seguridad, agilizar el transporte de nuestra producción y conectar mejor a las localidades de la región.

Hoy la Autopista Córdoba-San Francisco está 10 kilómetros más cerca de su finalización y sigue adelante, porque Córdoba se hizo cargo.

Córdoba
GOBIERNO DE LA PROVINCIA

Hacer para crecer

Por: **Pía Clavero, Delfina Monti y Bárbara Durán 4° IMVA**
Joaquín Gómez y Franco Colomba 4° IENM.
Redacción: **Lucía Argüello**



“Los cóndores nunca me fueron ingratos”

Desde una vida dedicada a la biología, Juan Feijóo, ornitólogo, habla de su experiencia en“Lo que el nido nos enseñó”. El proyecto buscaba registrar la vida de una familia de cóndores andinos en las Altas Cumbres y terminó revelando las amenazas a las que sigue expuesta la emblemática especie, en un documental que ya cosecha más de 120 mil reproducciones.



Feijóo también dirige actualmente el Museo de Ciencias Naturales del Instituto General San Martín de Villa Allende.



En la presentación del documental, una hembra adulta y una juvenil sobrevolaron a los espectadores en Pampa de Achala.

MENDIOLAZA

Durante 2025, miles de personas siguieron por redes sociales la historia de una pareja de cóndores andinos, su cortejo y el nacimiento de su pichona en el corazón de las Sierras Grandes (Córdoba).

Suyai, que significa “esperanza” en mapudungun (lengua mapuche), fue el nombre que los seguidores eligieron en aquel momento para nombrar a la pequeña hembra de esponjoso plumaje que daba sus primeros pasos en una cueva situada en las montañas de Pampa de Achala.

Detrás de las cámaras, los amigos Lucas Topa, Javier Sterbenc y Federico Krypner observaban, maravillados. Mes a mes, compartían sus registros a través de una cuenta de Instagram (@alasdeachala), donde una comunidad creciente esperaba con entusiasmo para conocer los avances de la historia.

Sin embargo, un rayo de tragedia interrumpió la escena antes de que Suyai volara por primera vez, obligando a los testigos a levantar la mirada del lente y replantearse el rumbo del relato que estaban contando, para pasar del celular a la pantalla grande.

Así nació “Lo que el nido nos enseñó”, un documental de 45 minutos filmado íntegramente en las Altas Cumbres que busca concientizar sobre la conservación del cóndor andino. Estrenado el 19 de septiembre de 2026, actualmente ya suma más de 120 mil reproducciones en YouTube, donde se encuentra disponible de forma gratuita.

En el filme, una de las voces claves es un vecino de Mendiolaza, Juan Feijóo, biólogo y ornitólogo especializado en conducta aviaria, particularmente orientado a las aves rapaces y gran amante de los cóndores.

“Yo empecé siguiendo la historia por redes sociales. Les mandaba contenido científico a los chicos y ellos lo compartían. Cuando me di cuenta, ya era una pluma más del proyecto”, contó el docente e investigador.

El Milenio: ¿Cuál era la idea principal de la investigación y cómo nació la iniciativa de hacer un documental?

Juan Feijóo: Quienes empiezan el proyecto son tres amigos que vienen de mundos distintos: uno de la publicidad gráfica, otro de una empresa multimedia y el tercero es fotógrafo.

Ellos querían hacer algo relacionado con la naturaleza, entonces se les ocurre subir a la montaña a filmar cóndores y, en lo posible, un nido. El dueño de un campo les pasó el dato de uno activo y así se crea Alas, el proyecto que empieza a seguir día a día la historia de Suyai, en la espera de registrar los primeros vuelos de la joven ejemplar.

Todo venía muy bien, hasta que un día van a filmar y se encuentran los restos de un cóndor macho muerto en la plataforma del nido, que todo parece indicar es el padre de Suyai. A partir de ese día, no volvemos a ver a la pichona y su madre.

Ahí nos quedamos congelados, porque eso lo cambiaba todo, ese no era el final que esperábamos, con Suyai volando y todos felices. Lo que había pasado no era algo que podíamos contar en cinco minutos de Instagram.

EM: ¿Por qué era importante decir algo más al respecto?

JF: Yo empecé a investigar cóndores en 1987 y ya pasaba lo mismo. Hoy en día siguen los disparos, la incomprensión, las creencias y los asesinatos. El Tatú Carreta está lleno de ejemplares dañados por disparo, envenenados por plomo (que ingieren a partir de otros animales cazados con ese tipo de munición) o chocados con líneas de alta tensión.

Es algo que pasa muchísimo, por eso decidimos meter los pies en el barro y jugarnos a cambiar de formato y de paradigma, usar esta herramienta audiovisual para ir más allá y transformar la visión de fondo. En la montaña hay mucha gente que todavía te dice que el cóndor es dañino. Entonces lo principal es cambiar esa imagen a través de la información y la educación.

EM: ¿Por qué seguís con los cóndores después de tanto tiempo?

JF: Porque te dan un montón. Yo siempre supe que quería ser biólogo, desde chiquito, pero lo cierto es que observar la naturaleza es algo ingrato. Vos te preparás, vas con todo y por ahí ni aparecen los animales, están lejos, te sale la foto fuera de foco.

Pero los cóndores nunca me fueron ingratos. Siempre aparecieron, siempre estuvieron ahí, siempre me dieron show. De hecho, te miran. Son curiosos y no le tienen miedo a la gente, por eso se acercan y te repasan con la mirada. Yo he pasado 40 años observándolos y no me canso de verlos, porque siempre vienen a mirarte.

EM: Tras la aparición del macho muerto, ¿no volvieron a ver a Suyai?

JF: Durante la presentación del documental, que se hizo increíblemente en el medio de Pampa de Achala, caminamos hasta un punto de avistamiento con 30 ornitólogos, fotógrafos y familiares. Como a la media hora de haber llegado, aparecieron una hembra juvenil y una hembra adulta, que se quedaron un rato sobrevolándonos.

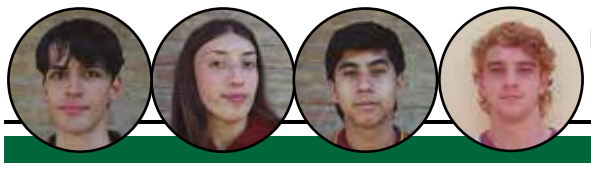
Nos miramos entre nosotros, sorprendidos. Obviamente no podemos asegurar que hayan sido Suyai y su madre, pero yo elijo creer. Después, como frutilla del postre, más de 30 cóndores volaron encima nuestro, bajo una lluvia de clics fotográficos. Fue realmente una presentación soñada.

EM: ¿Qué les gustaría que la gente se lleve del documental?

JF: Fundamentalmente, que valoren la grandísima posibilidad que tenemos al lado y que muchas veces desperdiciamos por desconocimiento. El cóndor andino es una especie extinta en muchas áreas y muy difícil de observar en otras. Acá, en Córdoba, tenemos una de las pocas poblaciones que existen fuera de los Andes y está a una hora en auto y veinte minutos de caminata.

Queremos que mucha gente quiera conocer al cóndor, así también los dueños de los campos pueden ver que hay un beneficio en cuidarlos. El propósito es proteger a estas aves, que el Estado haga cumplir las leyes que existen para preservarlos y que se modifiquen prácticas como el uso de munición con plomo en cacería, que termina provocando la muerte indirecta de estas aves carroñeras, que se intoxican al ingerirlo.

Se trata en definitiva de difundir, educar y abrir una nueva esperanza para todos los cóndores en los años por venir.



Por: **Joaquín Rocha y Aurelie Hoet 4º IENM**
Ignacio Fernández y Pedro Ceconello 4º IMVA.
Redacción: **Daiana S. Zilioli**

Unquillo busca potenciar su esplendor

Para afianzar un perfil distinguido por su identidad artística y sus reservas naturales, el Área de Turismo de la Municipalidad busca potenciar la oferta para visitantes. Con Anabella Astrada a la cabeza, la ciudad aspira a posicionarse nuevamente como un atractivo regional, tal como lo fue a mediados del siglo pasado.



Unquillo presente en la 30.ª edición de la Feria Internacional de Turismo de América Latina (FIT 2026).



UNQUILLO

Unquillo tiene una identidad turística construida a partir de su historia cultural, su patrimonio arquitectónico y el entorno natural de Sierras Chicas. Los corsos, el Cine Teatro Municipal, los cuatro museos y las antiguas casas de veraneo conviven con senderos, reservas naturales y propuestas vinculadas al bienestar. Sobre esa base, la Dirección de Turismo busca consolidar una oferta que se proyecte durante todo el año y fortalezca el lugar de la ciudad dentro del corredor regional.

"Somos un pueblo de artistas", define Anabella Astrada, directora de Turismo de Unquillo. Desde allí, impulsa una estrategia que pone el acento en el trabajo articulado con comerciantes y prestadores, la promoción de iniciativas locales y la construcción de una mayor conciencia turística entre los propios habitantes.

En un contexto económico complejo y con recursos limitados, asegura que el desafío es potenciar los atractivos existentes, generar oportunidades para el sector y acompañar las transformaciones de la ciudad sin perder aquello que la distingue. "Estoy convencida de que nuestra localidad no es igual a otra y que podemos ser el casco antiguo de una ciudad moderna, sin perder nuestra identidad", sostiene Astrada. Y añade que "también favorece la proximidad con Córdoba y el aeropuerto, que facilita la llegada de visitantes de otras regiones".

El Milenio: ¿Qué acciones se están llevando adelante para fortalecer el vínculo y el trabajo en red con comerciantes y prestadores turísticos locales?

Anabella Astrada: Este es uno de los focos principales de la gestión. Trabajamos con comerciantes y prestadores de turismo alternativo, vinculados al trekking, el yoga y los museos. Es el tipo de turismo que queremos fomentar. No tenemos vida nocturna ni un gran lago o río; centrarnos en otros atractivos nos diferencia y permite construir una propuesta para todo el año. Buscamos que el sector genere oportunidades económicas, fuentes de trabajo e inversiones para la localidad.

EM: ¿De qué manera implementan herramientas digitales para visibilizar y potenciar la oferta turística de la ciudad?

AA: Hicimos reuniones informativas generales y otras destinadas a sectores como el gastronómico y el turismo de bienestar. Antes de fin de año habrá una convocatoria especialmente para comerciantes. Compartimos datos y estadísticas sobre la afluencia a la oficina de turismo, las consultas y las reservas para las casas museo. Esa información permite anticipar los períodos de mayor movimiento, planificar y potenciar la oferta. También contamos con un portal web que actualizamos según las actividades, los horarios y las necesidades de difusión.

EM: ¿Cómo se planifica la puesta en valor de los senderos para promover un turismo de contemplación sin comprometer la conservación ambiental?

AA: Los senderos surgieron de nuestro perfil, rodeado de naturaleza. Los desarrollamos para caminar por la reserva Los Quebrachitos, disfrutar de puntos panorámicos y conectar espacios patrimoniales. Nuestro equipo elaboró mapas sencillos para realizar recorridos autoguiados y organizamos salidas con guías cuando el clima lo permite. Además, trabajamos con el Ente Metropolitano para conseguir financiamiento destinado a la cartelería, que permitirá orientar los recorridos y generar conciencia. Me interesa que nuestros propios vecinos asuman que somos un pueblo turístico, porque cuando alguien llega le pregunta a un taxista, al personal de seguridad o a cualquier vecino qué puede hacer o dónde comer.

EM: ¿Qué propuestas y estrategias están pensando para mantener una agenda turística y cultural activa durante todo el año?

AA: Potenciamos todo lo que movilizan los privados. El Estado no puede generar todo, pero tiene la responsabilidad de acompañar las iniciativas. Por ejemplo, sostenemos la feria de artesanos de los sábados y durante el verano le sumamos números artísticos y horarios más amplios. Así, alguien puede quedarse a dormir y al día siguiente visitar los museos. En las peñas también articulamos para garantizar las condiciones de seguridad y colaboramos en la difusión. Hace unas semanas, la peña Trashumante ocupó todas las plazas hoteleras de Unquillo y también de localidades cercanas. Buscamos mostrar que tenemos una oferta importante en toda la región.

EM: ¿Qué están implementando para atraer tanto al turismo de Córdoba capital como a visitantes nacionales?

AA: Compartimos con anticipación la programación de eventos con la Agencia Córdoba Turismo, el Ente Metropolitano y los medios; aunque tenemos las limitaciones de no contar con presupuesto publicitario. De todos modos, el boca en boca funciona muy bien cuando la gente vive una buena experiencia, se lleva información sobre cómo reservar para los museos y qué actividades hay, y después vuelve o recomienda el destino. Es una promoción minuciosa, pero muy fiel.

EM: ¿Cómo se articula el trabajo con las escuelas para transmitir el patrimonio y la conciencia turística a las nuevas generaciones?

AA: Este año comenzamos un proyecto con la CLE (Coordinación Local Educativa), que continuará porque tuvo muy buenos resultados. En las escuelas presentamos una propuesta para que pudieran elegir sumarse. Trabajamos con cuarto grado, porque se abordan temáticas vinculadas con la ciudad, y cuarto año, cuando los estudiantes empiezan a pensar su futuro. Buscamos transmitirles que tenemos una gran oportunidad e instalar la idea de que somos una ciudad turística. Este año realizamos cuatro encuentros con 440 estudiantes de nueve escuelas.

EM: ¿Cuáles son los principales desafíos para consolidar a Unquillo en el mapa del turismo regional y atraer nuevas inversiones?

AA: Estamos atravesando una realidad económica muy restringida y adaptamos la planificación a ese contexto. La Ruta E-53 nos cambió el perfil, incorporó la recuperación de las tierras de Juárez Celman y amplió la ciudad. También se está formando un pueblo industrial. Son transformaciones que nos permiten pensar otras realidades, pero podemos crecer sin perder nuestra identidad.

¿QUÉ MODALIDAD
DE ESTUDIO SE ADAPTA
MEJOR A TU RUTINA?

CONTACTATE
CON UNA ASESORA

ES MÁS
QUE
ESTUDIAR

CONOCÉ NUESTRA
OFERTA ACADÉMICA

ES LO
QUE
SIGUE

CAU ARGÜELLO Av. Ricardo Rojas 7414 351 259-1891

UNIVERSIDAD
SIGLO 21

30 AÑOS
INNOVANDO
LA EDUCACIÓN



Por: **Paz Villalba y Pelizza Fausto 6° IMVA**
Luca Brizciese, Santino González, Felipe Peralta 6° IENM.
Redacción: **Daiana S. Zilioli**

Obra de gas

Un problema de larga data

Más de 50 vecinos se unieron para solicitarle al municipio de Mendiolaza que se les reconozcan los aportes realizados hace más de 20 años para una obra de gas natural cuyas conexiones domiciliarias aún están pendientes. Junto a la abogada María Dolores Caballero, presentaron una propuesta ante el Concejo Deliberante para crear un registro de contribuyentes y buscar una solución.



MENDIOLAZA

En Mendiolaza, se volvió a encender un conflicto que lleva más de dos décadas vigente. A principios de 2026, la intendenta Adela Arning firmó el Decreto 83/2026, que estableció un nuevo régimen para los vecinos que habían pagado total o parcialmente una contribución por mejoras destinada a la obra de gas natural.

La medida generó cuestionamientos porque toma esos aportes como equivalentes a un año de tasa por servicios a la propiedad, en lugar de reconocer la cancelación de la obra. Así, familias que todavía no accedieron al servicio deben afrontar nuevamente el costo de sus conexiones domiciliarias.

Ante la falta de respuestas administrativas, los vecinos recurrieron al estudio de María Dolores Caballero (MP 1-30343), especialista en Derecho Civil y Derechos Reales, quien junto a su socio Eduardo Martínez trabajaron en una propuesta para destrabar el conflicto.

"En 2004 se sancionó una ordenanza (389/2004) que establecía el pago obligatorio de una contribución por mejoras para la obra de gas. Muchos vecinos cancelaron la totalidad y la obra nunca se hizo o se hizo parcialmente", detalló Caballero a El Milenio.

Entre 2004 y 2010, los aportes permitieron construir la planta reductora y la red troncal, pero las conexiones domiciliarias nunca se concretaron. La obra atravesó los seis mandatos consecutivos de Daniel Salibi, quien estuvo al frente del municipio entre 1999 y 2023, sin que se completara esa etapa.

Con el cambio de gobierno, los trabajos volvieron a ponerse en agenda. Las ordenanzas tarifarias de 2023 y 2024 establecieron que quienes habían abonado la totalidad no debían afrontar costos adicionales, mientras que los pagos parciales serían considerados a cuenta. Sin embargo, esa disposición tuvo vigencia anual.

El nuevo régimen de adhesión reconoce a los antiguos contribuyentes el equivalente a un año de tasa por servicios a la propiedad, pero no contempla el costo de la obra ya abonada. Cada vecino debe afrontar por su cuenta la conexión, mediante la contratación de una empresa o alternativas de financiamiento. Además, adherir implica renunciar a otros reclamos vinculados con la situación.

"Los vecinos no están pidiendo que les devuelvan el dinero. Quieren la obra. Si vos me reclamás el pago de algo que ya aboné, yo tengo un recibo y puedo demostrar que pagué", sostuvo la abogada.

Una discusión jurídica

Según relata Caballero, uno de los argumentos del municipio es que los pagos realizados hace más de 20 años estarían prescriptos. Sin embargo, la abogada indicó que "no prescriben". "Cuando vos abonás, tiene un efecto liberatorio y cancelatorio de una obligación. Lo que podría prescribir es el derecho a reclamar que te devuelvan ese dinero", remarcó.

En este sentido, indicó que las ordenanzas de 2023 y 2024 son relevantes porque reconocieron la situación de quienes habían abonado la obra. Para fundamentarlo, recurre a la teoría de los actos propios, que impide desconocer una conducta anterior contradictoria con la posición sostenida posteriormente.

«Si yo te reconozco que te debo 100 pesos, mañana no puedo decir que nunca te lo reconocí. Hoy te dije y firmé que te debía ese dinero; después no puedo desconocerlo. Es una cuestión de coherencia», ejemplificó la especialista.

A la discusión se suma una dificultad administrativa. Ante un pedido de informe del concejal Martín Marcolongo, la Municipalidad habría respondido que no cuenta con documentación suficiente para determinar cuántas personas están afectadas, debido a los cambios de gestión y de sistemas. Para la entrevistada, esa falta de registros no debería trasladar sus consecuencias a los vecinos.

En búsqueda de soluciones

Ante este panorama, los abogados y vecinos presentaron, en octubre, ante el Concejo Deliberante un proyecto de ordenanza para crear un registro de contribuyentes, abierto durante tres meses.

La iniciativa busca validar los pagos históricos mediante certificados de libre deuda, recibos cancelatorios o comprobantes de abonos parciales. El objetivo es determinar cuántas familias están alcanzadas y acordar una salida administrativa que permita avanzar progresivamente con las conexiones.

El proyecto contempla a quienes abonaron la totalidad o realizaron pagos parciales, así como a quienes cancelaron la obra pero todavía no adhirieron al régimen. Quedan excluidos quienes ya aceptaron esa modalidad, porque al hacerlo renunciaron a nuevos reclamos.

Caballero advierte que no necesariamente las 420 familias estimadas podrán acreditar su situación: algunas pueden haber perdido los comprobantes, mudado o vendido sus propiedades. Además, las conexiones avanzan por etapas, por lo que no debería calcularse como si todas debieran realizarse al mismo tiempo.

"No es multiplicar 420 por el costo de una conexión. La obra se va haciendo por etapas. Quizás este año son 50 familias y el próximo otras 50. Primero tenemos que saber cuál es el problema real", explicó.

La propuesta se presentó en una reunión de comisión y quedó a consideración de los concejales, que manifestaron su voluntad de analizarla e introducir modificaciones. Caballero valoró la disposición al diálogo, aunque reclamó respuestas concretas. "No basta con decir "te escuché"; hay que demostrar que importa lo que el vecino está pidiendo y hacer algo en consecuencia", dijo.

Sostener el reclamo

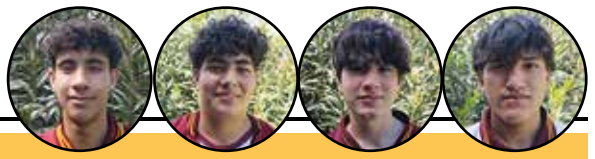
Para Caballero, la salida no debería llegar necesariamente por la vía judicial. "Esto es, en definitiva, una decisión política que tiene que tomar la intendenta para resolver que estas familias tengan derecho a acceder al gas que ya pasa por el frente de sus casas, que esperaron y que ya pagaron", planteó.

También destacó la importancia de la organización vecinal para sostener una demanda que fue perdiendo visibilidad con los años. "La única forma de que respeten tus derechos es reclamarlos siempre", afirmó.

En un momento en que el municipio prepara las ordenanzas tarifaria y presupuestaria para el próximo año, los vecinos esperan que la propuesta pueda tratarse y habilite una instancia efectiva de resolución.

Después de más de dos décadas, la discusión sigue abierta. Mientras la red troncal permite avanzar con conexiones en distintos barrios, los vecinos esperan una respuesta. Al cierre de esta edición, todavía no había novedades sobre el tratamiento del proyecto ni definiciones oficiales.

Por: **Genaro Fuente y Simón Roldán 4° IENM**
Genaro Fantini y Lautaro Fernández 4° IMVA
Redacción: **Milagros Alcántaro**



El cielo también se aprende a mirar

A través de Estrelleros Córdoba, Jorge Morón comparte experiencias de astroturismo que combinan la observación con telescopios y la divulgación astronómica. Con actividades en distintos espacios de Sierras Chicas, propone (re)descubrir el cielo, aprender a reconocer sus objetos y acercarse al universo desde nuevas perspectivas.



LA REGIÓN

Desde su infancia, a Jorge Morón le interesó observar el cielo. Lo que comenzó como un interés personal por la astronomía, acompañado de libros, binoculares y telescopios que fue incorporando con el tiempo, se transformó años después en una actividad que hoy comparte con otras personas mediante Estrelleros Córdoba, un proyecto dedicado al astroturismo y a la divulgación astronómica.

La posibilidad de convertir su interés en una experiencia profesional llegó a partir de una invitación de una empresa que buscaba incorporar a alguien con conocimientos y equipamiento para ofrecer propuestas vinculadas con la astronomía. Aquella primera experiencia le permitió descubrir que podía dedicarse a eso de manera más sistemática. Decidió entonces capacitarse en el Observatorio Astronómico de Córdoba, donde estudió para ofrecer servicios turísticos relacionados con esta disciplina.

Con el tiempo, también sintió la necesidad de desarrollar una iniciativa propia, con una impronta diferente. Así nació Estrelleros, que combina la observación con distintas formas de acercamiento al conocimiento.

En ese camino se vinculó con Eric Martínez, de Observatorio Ofiuco, quien se especializa en astrofotografía. En tanto, Morón se dedica a formar a los participantes en el uso de telescopios y los guía para reconocer y comprender los objetos que aparecen en el cielo, tanto durante el día como por la noche.

El Milenio: ¿Qué características específicas tiene el territorio de Sierras Chicas para la observación astronómica y cómo gestionas el desafío de la contaminación lumínica?

Jorge Morón: En Córdoba tenemos buenos cielos para observar. En Sierras Chicas trabajé varias veces en Cabana, en el Centro Vecinal, con Marcos Ramírez, que es físico investigador del Instituto de Astronomía Téorica y Experimental (IATE) y en Unquillo he estado en Casa 29. La parte sur de Sierras Chicas está muy tomada por la contaminación de la ciudad de Córdoba. Hay que buscar, en lo posible, lugares más reparados de esa contaminación. Para el lado de Quebrachitos, en un balconcito rodeado de lomitas, uno puede estar más resguardado de la contaminación.

Por otro lado, desde el punto de vista estético y astronómico, la contaminación es muy mala, pero también tiene algo. Si vos te vas a un cielo totalmente libre de contaminación, van a aparecer tantas estrellas que se van a perder, se van a marear. En cambio, la contaminación lumínica elimina las estrellas más débiles y deja que brillen aquellas que más se destacan en el cielo. Entonces, si se las aprenden, pueden tomar esas estrellas como mojones e ir a un cielo más oscuro y ubicarse. Yo empecé observando por las sierras, pero también gran parte de mi vida vivía con amigos en la ciudad de Córdoba. Desde el patio de casa mirábamos y armábamos las constelaciones porque las estrellas más brillantes de algunas constelaciones del zodíaco son observables incluso desde una ciudad.

EM: ¿Qué diferencia a una noche con Estrelleros de una simple observación al aire libre? ¿Qué lugar ocupan la divulgación científica y herramientas como la astrofotografía dentro de la experiencia?

JM: A mí lo que me encanta es compartir lo que sé y acompañar a las personas. Hay un astrónomo, William Herschel, que decía que ver es algo que se aprende. Entonces, la posibilidad de acompañar a alguien para que aprenda a ver es maravillosa, porque no solamente hay que aprender a utilizar el telescopio, que es lo de menos, sino construir toda una serie de referencias en clave de lectura de lo que uno observa. Y astrofotografía, yo no hago nada pero para eso está Eric. Es como que hay dos grupos: aquellos que nos gusta observar con telescopio, estamos todo el tiempo con el ojo pegado al ocular; y está la gente que hace fotografía y está todo el tiempo sacando fotos.



La astrofotografía es algo que todo el mundo puede hacer con celulares. Si tiene un modo pro, mucho mejor. Eso sí, es importante tener un trípode o calzar el teléfono de manera que permanezca fijo y un par de técnicas que son bastante sencillas. Con eso ya se puede hacer y Eric acompaña a la gente a que aprenda a tomar fotos en condiciones de baja luminosidad.

EM:¿Cómo ha cambiado el equipamiento técnico de estas experiencias?

JM: Desde que yo era chico ha cambiado muchísimo porque ahora están los teléfonos y vos podés manejar un telescopio con un celular o motores. Entonces, podés hacer un seguimiento o manejarlo también con una computadora. Yo tengo un telescopio que está motorizado y lo manejo con un joystick y tengo otro telescopio que es totalmente analógico. A mí me gusta más este último y traté de que el motorizado sea lo menos smart posible, para aprender yo.

Existe la posibilidad de comprar un aparatito que se llama GoTo; así el telescopio se pone en estación previamente, es decir, hay que alinearlo con el polo sur. Después se introducen las coordenadas o directamente se selecciona un objeto de una lista predeterminada y el telescopio lo busca.

De todas formas, vivimos en un mundo donde el mercado ofrece mucho más de lo que uno sabe que necesita y que existe. Creo que con muy pocas cosas se pueden hacer observaciones, incluso fotografías. Hay unos adaptadores que se compran por Mercado Libre y son bastante económicos, que sirven para adaptar el celular al ocular del telescopio. Después están los equipos más avanzado, que los programas y listo tanto para sacar, grabar videos y realizar todo el proceso. A la vez, podemos proyectar lo que capta en un monitor para que la gente tenga una idea de lo que puede llegar a observar.



Por: **Catalina Sánchez y Milagros Boetto 6° IMVA**
Redacción: **Carlos Romero**

Panacea Bakery

La cura de todos los males que nació en las Sierras Chicas

Con el objetivo de ofrecerle a su pequeño hijo opciones sanas, deliciosas y libres de gluten, Verónica Cruz comenzó, sin darse cuenta, uno de los emprendimientos gastronómicos más reconocidos de la región. Hoy, Panacea cuenta con sucursales en distintos puntos de la provincia de Córdoba.



VILLA ALLENDE

En el corazón de Villa Allende, donde se cruzan las calles 9 de Julio y Tablada, se encuentra Panacea Bakery & Gluten Free, una de las primeras panaderías libres de gluten de la ciudad. El emprendimiento ya suma dos sucursales: en Villa Carlos Paz y, más recientemente, en Villa General Belgrano.

La historia empieza cuando Verónica Cruz llegó de Catamarca a Córdoba muy joven, con el título de profesora de Biología recién obtenido y las ganas de seguir estudiando. Dio clases durante 22 años, se recibió de licenciada en Gestión Ambiental y formó su familia en Villa Allende.

Sin embargo, no imaginaba que el diagnóstico de celiaquía de su hijo menor, Tommy, en 2018, terminaría convirtiéndola en empresaria gastronómica. Para Verónica, el proyecto es más que un negocio. "Lo tomo más como un bien social, una necesidad social", valoró en diálogo con El Milenio.

En esta línea, surgió la identidad del proyecto, del cual Cruz contó: "Elegí el nombre Panacea porque significa "el remedio para todos los males". Sentí que encajaba perfectamente con lo que quería lograr: que las personas celíacas y no celíacas pudieran compartir la mesa sin barreras ni diferencias". Y añadió: "Simboliza unión, bienestar y la posibilidad de disfrutar de algo tan simple y esencial como el pan de cada día".

El Milenio: ¿Cómo surgió la idea original de crear una panadería libre de gluten?

Verónica Cruz: Su origen fue muy especial y está profundamente vinculado a nuestra historia familiar. En 2018, a nuestro hijo Tommy, que era muy pequeño, le diagnosticaron celiaquía. Siempre fuimos una familia de mucho comer y, para nosotros, que venimos de Catamarca, donde el buen pan es básico en la mesa diaria, era muy difícil encontrar opciones sabrosas y de buena calidad para ofrecerle.

Ante esa dificultad, junto a mi esposo, Raúl, que es informático, decidimos comprar una máquina eléctrica de hacer pan y comenzar a experimentar en nuestra casa del barrio Cuatro Hojas, en Villa Allende.

Así fuimos reemplazando las harinas convencionales por otras alternativas, y pasamos casi dos años, entre 2018 y 2020, probando recetas hasta lograr un pan de excelente calidad, además de budines y bombas de crema.

Comenzamos compartiendo estos productos con nuestros vecinos; la novedad se difundió rápidamente de boca en boca y pronto todo el barrio empezó a hacernos pedidos. Así fue como, durante dos años, abastecimos de manera artesanal a familias de la zona y a amigos.

EM: ¿Y ese primer éxito con vecinos y amigos los motivó a crecer como emprendimiento?

VC: Hubo un momento en que tuvimos que frenar: los dos teníamos nuestros trabajos y no conseguíamos mano de obra calificada. Convocábamos a panaderos y pasteleros de Villa Allende, pero los productos sin gluten no les salían. Al mismo tiempo, viajando por México, Estados Unidos y Brasil, vimos que había muy poca oferta libre de gluten y mucha necesidad. Eso fue lo que nos decidió a retomar.

Panacea abrió formalmente sus puertas en mayo de 2022 en Villa Allende. El primer mes trabajamos a puertas cerradas, porque ya teníamos clientes mayoristas, sobre todo dietéticas y restaurantes de las Sierras Chicas y de Córdoba Capital. En cuestión de meses tuvimos que separar la producción de la venta y llevarla a otro lugar. A principios de 2023 inauguramos nuestra segunda sucursal, en Villa Carlos Paz, lo que nos conectó con clientes de todo el país y del exterior.

Somos una empresa familiar. En mi caso, después de 22 años como docente, pedí una licencia sin goce de sueldo para dedicarme al emprendimiento, mientras que mi esposo reparte su tiempo, aunque hoy le dedica más horas a Panacea que a sus proyectos informáticos desde casa. Estamos enamorados del proyecto.

EM: ¿Por qué creés que las personas eligen este emprendimiento, tanto las celíacas como las no celíacas?

VC: Cuando empezamos, lo que había gustaba y se podía comer, pero no tenía el sabor de lo casero. Panacea se diferencia porque conserva ese sabor, la textura, el aroma y la abundancia: tratamos de que las porciones sean bien generosas. Ofrecemos alimentos elaborados con ingredientes naturales, sin conservantes, para que celíacos y no celíacos puedan compartir la misma mesa.

EM: Mientras la mayoría de los emprendimientos sin TACC (trigo, avena, cebada y centeno) se concentran en la pastelería, Panacea logró avances significativos en panadería salada y hojaldre. ¿Cómo desarrollaron esa oferta?

VC: Panacea se caracteriza por la variedad de panes. Cuando comenzamos, la oferta existente en Córdoba y Buenos Aires solía concentrarse marcadamente en la pastelería dulce y los postres. Nuestra propuesta se enfoca en la variedad de panes salados caseros y artesanales, elaborados con ingredientes naturales y sin conservantes químicos.

Además, tenemos budines, cuadrados dulces, alfajores y siete variedades de galletas. Lo más difícil en la elaboración sin gluten es lograr una factura, una medialuna o manejar el hojaldre de una palmerita. Creo que vamos por ese camino.

Esa búsqueda nace de nuestra propia dinámica familiar: desde el día del diagnóstico de Tommy decidimos que en casa no se comería más harina de trigo, para evitar la contaminación cruzada y acompañarlo. Mi esposo fue el primero en decir que no la iba a comer más. Conocemos de cerca lo difícil que es para un niño celíaco crecer así: cuando era chiquito, yo le mandaba a los cumpleaños un táper con lo mejorcito, él lo ponía en la mesa y, cuando iba a comer, a veces ya no quedaba nada porque se lo habían comido los demás.

EM: ¿Cómo se preparan para seguir creciendo?

VC: Trabajamos en los procesos de elaboración con parte del equipo que acompañó a Grido en la creación de sus franquicias. Hoy contamos con un equipo de operarios que trabaja de lunes a sábado, un área administrativa y asesores externos. Siempre hay cosas para mejorar e innovar.

Amo la docencia, pero lo que estamos logrando con Panacea me encanta. A mí no me motiva la plata; me mueve hacer lo que me apasiona. Cuando uno se levanta todos los días haciendo lo que le gusta, las cosas salen.

Por: **Clara García Johnson, Lucía Agustina Nolli y Catalina Entraigas 4° IENM**
Guadalupe del Pino y Lara Politano 4° IMVA
Redacción: **Ignacio Parisi**



UNQUILLO

Tomás Martínez Dalke

Un sueño detrás del lente



El filmmaker y creador de contenido de Unquillo construyó un camino autodidacta entre drones, paisajes y redes sociales. Mientras planea pasar seis meses en El Chaltén, busca consolidar su productora audiovisual y especializarse en imágenes de naturaleza.

Retratar Córdoba desde el cielo fue el primer objetivo de Tomás Martínez Dalke. Para contar esas historias su primera herramienta fue un dron. De chico había soñado con tener uno y, cuando finalmente pudo comprarlo, empezó a hacer videos de los lugares que recorría. Después llegó la cámara y con ella una pregunta: si podía contar historias desde el aire, ¿por qué no hacerlo desde otras perspectivas?

En un comienzo la fotografía arrancó como un modo de guardar recuerdos. Tomás había realizado un viaje que disfrutó mucho, pero del que conservaba pocas imágenes. Comenzó a darse cuenta de que quería empezar a documentar sobre aquello que le llamaba la atención.

Tiempo después, esa inquietud se transformó en un trabajo. Tomás no se formó como fotógrafo y realizador audiovisual en las aulas. En cambio lo hizo de manera autodidacta, a través de videos y del contacto con otros creadores y colegas.

El talento innato para encontrar el ángulo, la luz y el enfoque perfectos es parte del juego. Pero también entra en el combo la capacidad de cada fotógrafo y realizador para educarse constantemente. "Todos los días aprendo cosas nuevas, ya sea desde una división hasta un ángulo con la cámara o la iluminación", explica Martínez Dalke.



Lo que empezó como una forma de registrar sus propios viajes se convirtió en un camino profesional ligado a la fotografía y la producción audiovisual.

Sus referencias llegaron de creadores que viajan y muestran paisajes, pero también de productoras y agencias argentinas que sigue para observar cómo se construye una publicidad. De ese cruce fue armando un lenguaje propio. Así, parte del encanto y la búsqueda de sus videos es intentar que quien los observa pueda sentirse parte de la escena.

Una vida que también se cuenta

Su afán de documentar el mundo no termina en los paisajes y las grandes postales que ofrece la naturaleza. Hay algo acerca de retratar lo cotidiano que lo conmueve.

De esta manera, la cámara no aparece solo cuando se trata de trabajo. El motivo puede ser el instante de un café un domingo por la mañana cualquiera, el cumpleaños de un amigo o una juntada amena. Esa mezcla se refleja en sus redes, donde conviven fotografías de viajes, momentos cotidianos y trabajos realizados.

A medida que las propuestas empezaron a crecer, también apareció la necesidad de ordenar esa identidad digital. Por un lado, quiere conservar un perfil personal donde mostrar sus recorridos y su estilo de vida; por otro, busca darle mayor visibilidad a Caelum Visuals, su productora, para que quienes necesiten contratar un servicio audiovisual encuentren allí un espacio dedicado al trabajo. La intención es que el proyecto pueda consolidarse más allá de su nombre.

Instagram es hoy su principal plataforma a la hora de mostrar su labor y YouTube aparece como una cuenta pendiente, apuntando a producir videos más largos y -sobre todo- blogs de viaje. En tanto, empezó a delegar la edición de los trabajos formales, mientras conserva para sí las piezas personales y las colaboraciones en las que busca mantener su estilo.

El paisaje ideal

Si retratar es aquello que estimula su cotidianeidad, viajar es entonces su anhelo y su motor. En 2022 conoció por primera vez El Chaltén y desde entonces regresó varias veces. El pueblo se convirtió en un lugar al que siempre quiere volver. Ahora planea pasar seis meses en la Patagonia, con la intención de generar contenido en las montañas, ampliar su experiencia y darle impulso a lo audiovisual.

Esa mezcla entre aventura y caminatas eternas entre el bosque, los lagos y la nieve. Pero no se trata solamente de llegar a un destino: también le interesa ponderar aquello que sucede alrededor. Un hombre que pesca solo en la playa a primera hora de la mañana, por ejemplo, puede convertirse en una imagen que no habría encontrado en Córdoba.

"Para mí, sacar fotos no se trata de agarrar la cámara y apretar el botón, sino de observar cada cosa y capturarla", reflexiona. Viajar le enseñó a prestar atención a esos momentos singulares y a entender que una imagen puede contar algo más que el paisaje que aparece delante del lente.

A sus jóvenes 22 años, a veces le preguntan cómo hace, cómo se anima a viajar solo. Al responder él recuerda sus primeros días en soledad cuando viajó a Guatemala. Recuerda los obstáculos, la necesidad de resolver por sí mismo tan lejos de casa y con tan poca experiencia encima. Y entonces hace memoria y evoca eso tiempos en los que logró acostumbrarse y disfrutar el viaje.

En definitiva, sabe que el miedo es un compañero irrenunciable y que la clave está, en realidad, en no dejar que esa sensación nos paralice. "Obviamente tengo miedo antes de tirarme a la pileta y viajar durante meses, pero lo hago igual. A todos les digo que compren el vuelo con miedo y vayan con miedo, que después se va, desaparece", concluye.

Redacción: **Milagros Alcántaro**

“Las escaleras de Luli” llega a la plataforma CINEAR

Producido por la Fundación Josefina Valli de Risso, el largometraje cordobés reúne el trabajo de más de 200 integrantes de las comunidades educativas del Instituto Milenio y del Instituto Educativo Nuevo Milenio. Tras obtener reconocimientos en festivales internacionales, la historia que aborda la salud mental y las personas adultas mayores, ya puede verse, hasta diciembre incluido, en CINEAR ESTRENOS.

IMVA

Después de su recorrido por festivales internacionales, el largometraje cordobés Las escaleras de Luli suma una nueva posibilidad de encuentro con el público: desde el 5 de noviembre está disponible en CINEAR ESTRENOS, la plataforma argentina de cine, donde podrá verse durante ocho semanas.

La llegada a la plataforma amplía las posibilidades de acceso a una producción que, desde su propuesta narrativa, invita a reflexionar sobre la existencia, la salud mental y las personas adultas mayores. La historia sigue a Luli, interpretada por María del Mar Manrique, una niña que ama su escuela y sus cuentos. Cuando debe entregar con urgencia una libreta firmada, inicia involuntariamente un recorrido por distintos tiempos y espacios, en los que lo vivido se entrecruza con lo soñado.

A lo largo de ese viaje, la protagonista se encuentra con personajes que habitan universos distorsionados y atraviesa diferentes estadios de la conciencia humana; con una narración audiovisual atravesada por la poesía y la sensibilidad.

“Luli tiene una idea principal, pero muchísimos mensajes. Aporta preguntas profundas”, señaló su guionista y



director, Cristian Salas. Además, agregó: “Todas las cuestiones que Luli se pregunta en la trama son preguntas que nos hacemos muchas veces respecto de nuestra existencia, del sentido de la vida”.

Uno de los rasgos particulares de la producción fue su carácter colectivo. Más de 200 integrantes de las dos instituciones educativas participaron de distintas instancias del proyecto, poniendo su trabajo y compromiso al servicio de una experiencia cinematográfica compartida.

El rodaje también recorrió distintos puntos de la provincia de Córdoba. Las locaciones incluyeron escenarios naturales y edificios de relevancia histórica y turística de Córdoba Capital, Villa Allende, Mendiolaza, Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, Camino del Cuadrado, Santa María de Punilla, La Falda, Potrero de Garay, Almafuerte y Miramar de Ansenuza.

Desde su presentación en festivales, en junio de 2025, Las escaleras de Luli obtuvo reconocimientos en Italia, India y Rusia, además de integrar selecciones oficiales en encuentros cinematográficos de Nicaragua, Colombia, Perú y Bulgaria.

Su incorporación a CINEAR ESTRENOS representa un nuevo paso en ese recorrido y una oportunidad para que más espectadores puedan acercarse a esta producción realizada desde Córdoba.

Dos cortos del Instituto Educativo Nuevo Milenio fueron premiados en Cine Tiza

Los trabajos audiovisuales, realizados en el marco de dos espacios curriculares, abordaron temáticas sociales como la inundación de Sierras Chicas y los mandatos de belleza femenina. Luego de alcanzar el primer y segundo premio en sus respectivas categorías, participarán en 2027 de encuentros cinematográficos en España, Ecuador y Uruguay.

IENM

Dos producciones audiovisuales realizadas por estudiantes de sexto año del nivel secundario recibieron reconocimientos en Cine Tiza, un festival internacional de cine y artes estudiantiles. “Alerta tormenta” obtuvo el primer premio en la categoría Documental, mientras que “Pretty Isn’t Pretty” recibió el segundo premio en Videoclip-Videopoesía, ambos otorgados por el veredicto del jurado.

Los cortometrajes fueron realizados en el marco de las cátedras de Emprendimiento en Medios, a cargo de Leticia Floriani, y Producción en Medios, de Marina Rubino. A través de diferentes lenguajes y propuestas, los grupos abordaron temáticas sociales y experiencias que forman parte de su entorno.

“Alerta tormenta”, realizado por Milena Zulueta, Leire Sella, Josefina Floridia y Mía Avín, es un documental sobre la inundación del 15 de febrero de 2015 en Sierras Chicas. La elección del tema surgió de una consigna que proponía trabajar sobre algún acontecimiento importante ocurrido en una localidad de la región. Las estudiantes consideraron que era una historia significativa por la cantidad de vecinos que resultaron afectados y por las consecuencias que tuvo en sus vidas.

Para construir el relato, el equipo se organizó en pocos días y realizó una entrevista a Miriam Ramírez, quien forma parte del documental. Las integrantes distribuyeron tareas de grabación, entrevista, actuación, guión y edición, aunque también compartieron decisiones durante el proceso.





Por su parte, “Pretty Isn’t Pretty”, realizado por Renata Lovey y Victoria Allende, es un videoclip que aborda los mandatos de belleza femenina. A partir de una consigna vinculada con el paso del tiempo, las estudiantes eligieron una canción que les gustaba y desarrollaron una propuesta audiovisual en torno a esa temática. Una de ellas estuvo a cargo de la actuación y la otra de la dirección y la grabación, mientras que la edición y la idea general fueron trabajadas en dupla.

La participación en Cine Tiza también les permitió conocer otras producciones y distintas maneras de interpretar una misma consigna. Según compartieron las estudiantes, uno de los aprendizajes fue reconocer que el cine ofrece herramientas para expresar ideas y abordar temas personales o colectivos. También destacaron el valor de observar cómo cada grupo incorporó su propia mirada y estilo a los trabajos.

El recorrido tendrá una nueva instancia en 2027, cuando los cortos seleccionados formarán parte de festivales internacionales: CinEdFest, de España; el FIC, de Ecuador; y el FENACIES, de Uruguay. De esta manera, las producciones realizadas en las aulas del IENM continuarán su camino en espacios de intercambio audiovisual estudiantil.

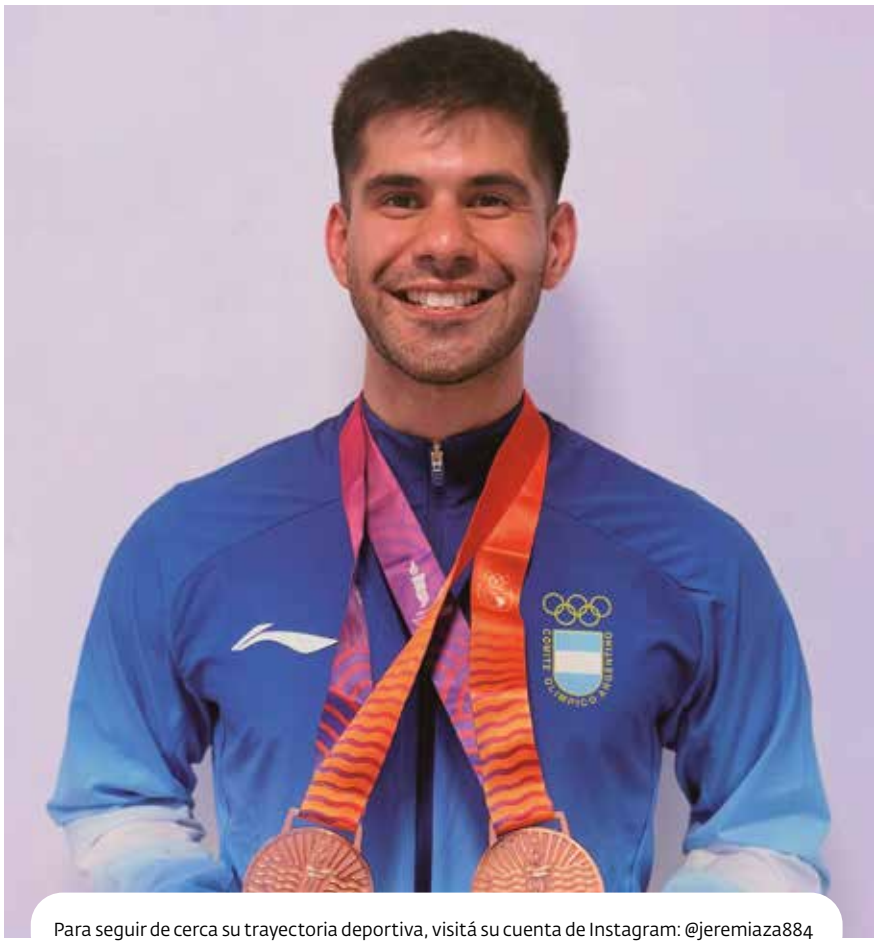
Por: **Pía Clavero, Delfina Monti y Bárbara Durán 4° IMVA**
Joaquín Gómez y Franco Colomba 4° IENM
Redacción: **Daiana S. Zilioli**



Jeremías Azaña

Con la paleta en la mano y los pies en la tierra

A los 26 años, el deportista atraviesa uno de los momentos más importantes de su carrera: lidera el ranking argentino, compite en el circuito profesional y suma resultados internacionales con la selección. Desde Miami, mantiene la mira puesta en nuevos desafíos, entre ellos los Juegos Panamericanos de Lima 2027 y la posibilidad de llegar a los Olímpicos.



Para seguir de cerca su trayectoria deportiva, visitá su cuenta de Instagram: @jeremiaza884

SALSIPUEDES

En marzo de 2019, El Milenio entrevistaba a Jeremías Azaña cuando tenía 17 años y acababa de consagrarse campeón sudamericano de squash en la categoría Sub 19. Llevaba seis temporadas practicando la disciplina y empezaba a proyectar una carrera profesional más allá de las fronteras del país.

Hoy, a los 26, aquel adolescente se convirtió en uno de los principales exponentes del squash argentino. Primero en el ranking nacional, compite en el circuito internacional de la Professional Squash Association (PSA) y tiene su base de entrenamiento en Miami, Estados Unidos, donde se instaló en 2020 para desarrollar su carrera.

Su presente deportivo también está marcado por los resultados obtenidos este año con la selección nacional. En el Campeonato Panamericano de Asunción integró el equipo que se consagró campeón, mientras que en los XIII Juegos Suramericanos de Santa Fe consiguió dos medallas de bronce: una en la competencia individual y otra por equipos.

Más allá de los resultados, Azaña busca dejar una huella en el squash argentino. "Creo que no se trata solamente de ser un buen jugador, sino también de ser una buena persona y dar el ejemplo", sostiene. Así, conserva una convicción que ya tenía cuando era adolescente: "Siempre trato de tener los pies sobre la tierra".

El Milenio: ¿Cuándo te diste cuenta de que esta disciplina podía convertirse en tu proyecto de vida?

Jeremías Azaña: Empecé por mi papá y mi tío. A mi papá le agarró la locura e hizo una cancha enfrente de mi casa para jugar con sus amigos. Después yo le dije que me gustaba y que quería jugar. Entonces me hizo una pregunta que creo que fue la más importante: "¿Vos te querés dedicar al squash? Porque, si te querés dedicar, yo te voy a apoyar". A partir de ahí empezaron las responsabilidades: entrenar, competir y organizar la vida alrededor del deporte. En ese momento estaba en la secundaria y tuve que cambiarme a un colegio para deportistas, dejar amigos y modificar muchas cosas. Ese fue un quiebre, pero también lo disfruté mucho.

EM: ¿Cuál fue el obstáculo que más te puso a prueba durante ese recorrido?

JA: La parte económica fue una de las más difíciles. Al vivir en Argentina, no siempre tenía las mismas posibilidades de viajar que otros jugadores. Tuve la suerte de contar con el apoyo de las federaciones argentinas y de mis papás, pero también tuve que buscarle la vuelta: hacer rifas, pedir ayuda y no tener vergüenza de hacerlo. Después estaba mi parte, que era entrenar todo lo posible y conseguir resultados. Al final, eso también les sirve a las federaciones, porque uno devuelve con resultados el apoyo que recibe.

EM: ¿Cómo manejás actualmente la presión?

JA: En este deporte tenés que estar atento a todos los detalles: lo físico, lo técnico, lo táctico y lo mental. Hace unos meses pasé por momentos de mucha presión, tanto en lo deportivo como en la vida cotidiana. Se mezclaron varias cosas y tuve momentos un poco oscuros. Por suerte, acudí a un apoyo psicológico y eso me ayudó muchísimo. Aprendí a tomar mejores decisiones. Uno tiene a su familia y a sus entrenadores, pero al final el que define es uno mismo. También es importante aprender a hablar con otras personas y abrirse.

EM: ¿Qué buscabas cuando decidiste radicarte en Estados Unidos?

JA: Me fui porque buscaba progresar en el deporte y alcanzar el siguiente nivel, que es la PSA (Professional Squash Association), algo así como la ATP del tenis. Quería entrar al ranking mundial y empezar a escalar posiciones. Cuando se presentó la posibilidad, no lo pensé demasiado, porque no tenía muchas opciones más para crecer. Mi idea inicial era irme a Europa, pero no tenía los papeles para hacerlo. Estados Unidos era una mejor posibilidad porque podía estar seis meses y después tramitar una visa especial para deportistas. Ahí se me abrieron muchas puertas. No fue fácil, pero de a poco me fui ganando un lugar.

EM: ¿Qué te aporta dar clases mientras seguís compitiendo profesionalmente?

JA: Muchísimo. Cuando das clases tenés que pensar cómo ayudar a la persona que estás enseñando. También te obliga a informarte y entender qué necesita un principiante y qué necesita un jugador semiprofesional o profesional. Todo eso también me ayuda a mí, porque me hace pensar sobre mi propio juego.

EM: Después de tus actuaciones en los Juegos Suramericanos de Santa Fe y el título panamericano en Asunción, ¿en qué etapa sentís que estás parado hoy dentro de tu carrera?

JA: Soy bastante autocrítico conmigo mismo. Estoy feliz con los resultados que vengo teniendo. Uno de mis objetivos era estar entre los mejores del ranking, más cerca del top 50, y estoy trabajando para eso. También estoy muy contento con los resultados de la selección argentina. Fuimos campeones panamericanos y después, en Rosario, conseguimos la medalla de bronce por equipos. En lo individual también tuve buenos resultados. Estoy muy agradecido y feliz con esos logros, aunque siempre creo que puedo dar un poquito más.

EM: ¿Cuáles son los próximos objetivos con la selección argentina?

JA: Tenemos los Juegos Panamericanos de Lima 2027. Es una de mis grandes metas, sobre todo conseguir una medalla individual. También queremos hacer un buen torneo por equipos. En Santiago 2023 conseguimos la medalla de plata y queremos volver a estar en esas instancias. Después están los Juegos Olímpicos de 2028, que también son una gran meta. Obviamente ilusiona mucho, pero no quiero estar ciego pensando solamente en eso. Tengo muchas cosas antes. Prefiero enfocarme en los torneos que vienen y hacer un buen trabajo.

EM: ¿Y cuáles son tus desafíos dentro del circuito profesional?

JA: Quiero ganar títulos PSA y competir en torneos cada vez más grandes. A medida que mejorás el ranking, tenés más posibilidades de entrar en competencias de mayor categoría, donde también están los jugadores mejor posicionados. Mi objetivo es ganar algún torneo Enrique Cooper y llegar a semifinales o finales, que dan buenos puntos para el ranking. Después, si tengo la posibilidad de entrar a un Silver o un Gold, tratar de hacer mi mejor versión. Son torneos mucho más exigentes, con jugadores de un nivel altísimo.

EM: ¿Qué te gustaría aportar al squash argentino para que tu recorrido también pueda abrir camino a quienes vienen detrás?

JA: Me gustaría dejar un buen legado. Uno resigna muchas cosas para cumplir un sueño. En mi caso, creo que eso valió la pena. Hay chicos que están en duda sobre si dedicarse o no, o que si algo no les sale a la primera dejan de intentarlo. Creo que hay que darse más oportunidades. Si no sale la primera, volver a intentarlo una segunda vez; si no sale, una tercera. Seguir esforzándose, porque en algún momento puede llegar.

ANTE EL ANUNCIO DE UN ALERTA

Es importante que

No saques la basura en días de lluvia.

No arrojes residuos en la vía pública.

Cuidemos la limpieza de las bocas de tormenta.

Los residuos obstruyen el paso del agua y pueden provocar anegamientos e inundaciones.

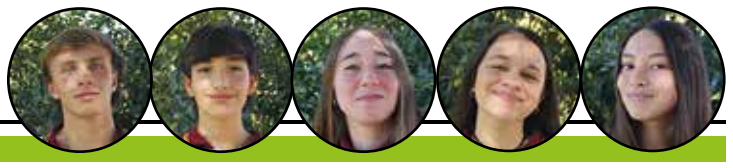
Conocé el Mapa Alerta Temprana en nuestra web

www.villaallende.gov.ar

Ante una emergencia comunicate al **103** Centro de Emergencias Municipal

Ciudad de
Villa Allende

Por: **Federico Antoun y Mateo Cistoldi 4° IENM**
Alfonsina Giordano, Pierina Scocco y Renata Santa Cruz 4° IMVA
Redacción: **Ignacio Parisi**





Entre caballos y espíritu familiar

VILLA ALLENDE

Fundado en 2013, el Club Hípico Villa Allende pasó de tener ocho caballos y una pista a reunir a más de 60 equinos, 30 boxes y dos pistas de entrenamiento. Su fundador, Guillermo Solanille, destaca el crecimiento deportivo, el acompañamiento entre clubes de la región y una identidad familiar que busca preservar.

En ocasiones la pasión aparece ligada a lo visible de la epopeya. El hincha que viaja cientos de kilómetros para ver a su equipo. El quite fenomenal de un jugador de fútbol en una contra de alto riesgo, el tackle final para sacar al wing rival de la cancha y llevarse un gran partido de rugby. Hay algo simbólico que se refleja en el esfuerzo, el sacrificio evidente por una causa deportiva o por aquello que para muchos trasciende el deporte.

La equitación en cambio lleva detrás otro tipo de dedicación. Un trabajo invisible pero parejo y por demás demandante. "Cuidar un caballo es todos los días, todo el tiempo. Tiene que haber mucha pasión detrás" cuenta Guillermo Solanille, instructor y fundador del club hípico de Villa Allende.

La institución surgió por iniciativa de la familia Gariglio, propietaria del predio, y de Guillermo, que hasta entonces daba clases en otro club, en 2013. Cuando el crecimiento de los barrios impidió continuar allí, surgió la posibilidad de tener un espacio propio. "Yo tenía toda la ilusión y practicábamos el deporte. Ahí nació la idea", recuerda.

El proyecto fue creciendo de a poco, con unos primeros pasos modestos y con 15 boxes proyectados, a pesar de que al comienzo sólo había 5 caballos y una sola pista de entrenamiento. Pero los socios hicieron su aporte y el proyecto fue creciendo hasta consolidarse con una actualidad en la que cuenta con 30 boxes, dos pistas y más de 60 caballos.

Igualmente, esta ampliación no se dio sola, sino que vino acompañada de un crecimiento constante -y muy trabajado- de la comunidad que integra el club. De los diez integrantes iniciales, pasó a reunir a más de 50 miembros.

Ese crecimiento desde el lado social y estructural también obtuvo su correlato en el aspecto deportivo. De las categorías "escuela" y el metro de altura, el club pasó a tener alumnos que compiten en 1,20 y 1,30 metros. Al respecto, Solanille destaca: "Se fue posicionando en las competencias, tanto provinciales como en otras provincias".

Aprender, crecer y animarse a saltar

Si hay una disciplina que identifica al club es sin dudas el salto hípico. No obstante, el recorrido de la mayoría empieza en la escuela elemental e integral. Se trata de aprender a montar, conocer al caballo y adquirir herramientas para manejarlo cada vez con mayos seguridad. En ese sentido, Guillermo plantea que alrededor del 80% de quienes se acercan lo hacen para aprender a andar a caballo.

La propuesta incluye paseos y adiestramiento, pero el salto convoca a más jinetes y amazonas. Las categorías van desde los niveles escuela, de 50 a 80 centímetros, hasta las más avanzadas, de 1,40 metros. El paso depende de la evolución del alumno y de la preparación del caballo. "Es como ir pasando de grado", explica.

Para arrancar es necesario una pequeña ayuda, además de la enseñanza de los profesores. Y allí el trabajo de los llamados "caballos maestros" -preparados para acompañar a los jinetes y amazonas que dan sus primeros pasos- resulta trascendental. Desde ese trabajo paulatino los jinetes y las amazonas pueden ir avanzando gradualmente e ir tomando confianza para saltar a alturas cada vez mayores.

La equitación tampoco tiene límite de edad: en una misma categoría pueden competir personas de distintas generaciones. Para Solanille, la experiencia y el progreso individual pesan más que los años.

Una comunidad que salta en equipo

El crecimiento del Club Hípico Villa Allende también se explica por el vínculo con otras instituciones de Sierras Chicas. Junto con el Club Olímpico Villa Allende y el Hípico San Alfonso del Talar, Guillermo impulsó el Campeonato del Norte, un circuito que reúne a clubes de la región y propone competencias de nivel escuela, desde los 50 centímetros hasta 1,10 metros.

Este trabajo mancomunado es determinante para la continuidad de iniciativas de este tipo. Un proyecto aporta vallas, otro parantes y el otro ayuda con el armado de pista. Existe allí una búsqueda de que las competencias se tornen cada vez más accesibles y que todos puedan crecer. "Cada club siente como propio al otro", dice Guillermo. El costo de mantener un caballo y viajar a competir es alto, por eso estos encuentros permiten sostener la actividad.

En la actualidad el club participa tanto en competencias regionales como en nacionales. Habiendo logrado cierta continuidad en los circuitos de Mendoza, San Juan y Santa Fe, el próximo objetivo es meterse en los torneos de salto ecuestre de Buenos Aires.

Otro de los grandes desafíos en el horizonte más cercano es el Campeonato Federal, cuya final se disputa en el Jockey Club Córdoba y para el que Villa Allende clasificó a ocho representantes. También está previsto participar de un regional en Rafaela.

Sin embargo, cuando Guillermo piensa en el futuro, hay algo que le importa tanto como los resultados y que no piensa resignar: que el club no pierda su carácter familiar. Quiere que las familias acompañen a los chicos, compartan un asado, tomen mate o pasen la tarde incluso cuando no hay torneos. Esa identidad -que excede por mucho lo deportivo- también está presente en su historia personal. Guillermo comenzó como caballerizo en 1989, aprendió a montar y luego a enseñar, hasta convertir la equitación en una forma de vida vinculada al compartir con otros. Hoy, junto con su esposa, tiene más de 100 caballos a su cuidado.

Finalmente, cierra: "Todo lo que hagan, háganlo con pasión, con alegría y con entusiasmo. Los logros no se miden solo por una competencia ganada. También se ganan en los entrenamientos, cuando uno siente que se supera".



Por: **Pía Lagrotteria, Guadalupe Albertengo y Lorenzo Gallardo 4° IMVA**
Juan Alvo y Bruno Rolfo 4° IENM
Redacción: **Ignacio Parisi**

El equipo mas
la B1 de la Asoc

Suyai, mucho más que hockey

Un lugar para jugar y sentirse parte

Nacido en 2018, el proyecto reúne a cerca de 50 personas con discapacidad intelectual en entrenamientos que se realizan en Palermo Bajo y La Tablada. Con el acompañamiento de voluntarios y familias, construye un espacio deportivo y de encuentro que busca un espacio para consolidarse en Sierras Chicas.



RÍO CEBALLOS

En Suyai, el hockey se juega en dos terrenos en paralelo. Por un lado, aprendiendo del deporte. Por otro, entendiendo que cada avance tiene su propio valor y que el encuentro ocupa un lugar determinante en el deporte.

El proyecto nace en 2018, fruto de la iniciativa de acercar el hockey a chicos y chicas con diferentes discapacidades intelectuales, mediante un impulso compartido por cuatro clubes: El Tala, La Tablada, La Salle y Palermo Bajo. La idea fue entonces emular algo de la propuesta del Córdoba Athletic, que ya impulsaba la participación deportiva de personas con discapacidad en el sur de la capital cordobesa.

Hoy el proyecto es liderado por La Tablada y Palermo Bajo y cuenta con la participación de 50 personas en un rango etario que va desde los 9 a los 50 años. Lorena Pereyra, referente de Suyai y vecina de Villa Catalina, en Río Ceballos, cuenta que la propuesta se organiza en tres niveles, estructurados en función del desarrollo y las posibilidades de cada participante, sin importar su edad.

El nivel inicial propone juegos y consignas para familiarizarse con la actividad; el intermedio incorpora mayor conducción de la bocha y dominio del palo. En el verde, los participantes ya pueden competir. La premisa central de este esquema es que cada uno avance a su ritmo, intentando no forzar procesos.

El juego, el equipo y el tercer tiempo

La propuesta apunta a aproximarse al hockey que todos conocemos, pero en los entrenamientos parte de los ejercicios son adaptados a cada persona. Algunos de los participantes se desplazan con autonomía, otros precisan consignas diferentes. Hay quienes sufren el sonido seco y potente del palo contra la bocha y para ellos se diseñan ejercicios con burbujas, conos y aros para trabajar la coordinación y la interacción.

La participación familiar es uno de los elementos más significativos de Suyai. Los entrenamientos ocurren una vez por semana -una semana en Palermo Bajo y la siguiente en La Tablada- y combinan la actividad deportiva con otra tanto o más importante como el encuentro posterior a cada partido. Allí las familias se encuentran, generan lazos, ayudan a preparar la comida y comparten la mesa, los cantos, la música y los bailes.

Para Pereyra, es uno de los momentos más esperados: después del juego, los chicos se reúnen, cantan y celebran. El tercer tiempo abre otra oportunidad para vincularse con sus pares. Un momento compartido que chicos y chicas esperan toda la semana.



Pero el proyecto no se sostiene solo, sino que se apoya en la gran labor profesional y social de 15 referentes, en su mayoría jugadores o exjugadores, y voluntarios de los colegios Mark Twain y La Salle, como también la Universidad Siglo 21. En esta última, por ejemplo, , los voluntarios se organizan en dos grupos que se alternan por semestre. En la cancha, cada uno acompaña y guía a los participantes, especialmente en los niveles inicial e intermedio.

Buscando consolidar esa base de apoyos, en este 2026 también se sumaron estudiantes del Instituto Provincial de Educación Física (IPEF), que coordinan las entradas en calor y el cierre. No hace falta saber de hockey: la principal condición, dice Lorena, es tener ganas de ayudar. De esta manera, la colaboración de las instituciones educativas permite sostener el acompañamiento durante todo el año.

Crecer sin perder lo construido

Uno de los momentos más esperados es el encuentro nacional de Mixed Ability, que reúne equipos de distintas provincias y combina hockey y rugby. Este año se realizará el 21 y 22 de noviembre en Córdoba Rugby. Más que competir, esas jornadas permiten viajar, compartir una concentración y fortalecer el sentido de equipo no solo entre los jugadores sino en torno a sus familias.

En la actualidad Suyai no tiene costo. Se trata de una decisión que busca evitar que la situación económica sea una barrera, pero que también difícilta su sostenimiento. En tanto, los elementos y los traslados se financian con donaciones y aportes propios.

Iniciativas como esta incentivan un costado solidario que se encuentra presente en distintos actores de una comunidad. El año pasado, recuerda Pereyra, una persona anónima donó el colectivo para viajar a Tucumán.

A su vez, hacen falta espacios adecuados: superficies planas y accesibles para que todos puedan desplazarse con comodidad. Por lo tanto, Suyai aspira a tener un lugar propio en Sierras Chicas para recibir a más participantes. Esa búsqueda de un espacio acorde no es un detalle menor: es sustancial, ya que en la actualidad ninguna cancha de la zona reúne las condiciones necesarias para la práctica.

Suyai funciona de manera independiente, pero todavía no se constituyó como club ni tiene personería jurídica. Formalizarse es un paso fundamental para poder ampliar su horizonte de oportunidades, participar en instancias de intercambio con otros proyectos y consolidar nuevos encuentros entre clubes. El objetivo inmediato es preparar al equipo para el encuentro nacional y cerrar el año con la fiesta de fin de temporada, uno de los momentos más esperados.

Por: **María Eugenia Bornancini, Dasha De Loredo, Clara García, Catalina Giliberti. 4° IENM**
Redacción: **Milagros Alcántaro.**



Del club de su infancia a las selecciones

Candela Corso creció en El Milenio Unquillo, donde comenzó a jugar al handball a los 12 años y hoy se desempeña como jugadora y preparadora física. Con experiencia en selecciones provinciales y torneos nacionales, busca formar deportistas integrales y sueña con crear un centro de entrenamiento especializado en la disciplina.



UNQUILLO

Cuando se abrió la escuela de deportes de El Milenio, Candela tenía 12 años y cursaba primer año del Nivel Secundario. Fue entonces cuando comenzó a jugar al handball junto al profesor Leo Saavedra, en un grupo que todavía tenía pocas integrantes. Sus primeros pasos estuvieron marcados por la participación en la Copa Leones y un viaje a Chivilcoy. En tanto, recordó: "Yo recién arrancaba, no entendía mucho".

Más tarde, al finalizar el colegio, comenzó la Tecnicatura en Actividad Física en el IPEF y ya en segundo año, se incorporó a trabajar en aquel espacio que le abrió las puertas como jugadora. A su formación también sumó, este año, una diplomatura en Deporte de Alto Rendimiento de la Universidad de Uruguay, con el objetivo de continuar profundizando sus conocimientos.

Su trabajo comenzó con infantiles y luego continuó con equipos masculinos menores, hasta asumir el año pasado la preparación de las categorías menores, juveniles y primera. Además, su recorrido deportivo incluye la participación en torneos nacionales. Así, el año pasado compitió en la categoría Adultos B en Comodoro Rivadavia, en el sur del país, donde vivió la experiencia desde sus dos roles: jugadora y preparadora física. Este año, el equipo volvió a disputar el mismo torneo en San Luis.

Como deportista, su objetivo es alcanzar su máximo rendimiento en cada instancia. Para eso, sostiene una rutina que incluye gimnasio, seguimiento nutricional y entrenamientos diarios. "Soy una jugadora bastante disciplinada", expresó.

Desde la preparación física, busca que sus jugadoras puedan competir en buenas condiciones, completar los torneos sin lesiones y sentirse bien dentro de la cancha. A futuro, también sueña con crear un gimnasio propio y un centro específico para deportistas de alto rendimiento en handball.

Mientras tanto, continúa trabajando con un grupo de aproximadamente 18 menores, de entre 10 y 12 años. "Nunca había tenido jugadoras tan chiquititas y me gusta porque disfrutan mucho la parte física", señaló.

El Milenio: ¿Cuál es tu forma de preparar a las jugadoras y qué sensación te genera enseñar en la misma escuela donde estudiaste?

Candela Corso: Mi forma es que aprendan a ser deportistas completas, ser disciplinadas, que sean exigentes, que les guste y disfruten el proceso de entrenar, de ir al gimnasio, alimentarse bien, que entiendan qué es ser una jugadora completa, que significa también descansar bien, no solo entrenar y listo, y que así puedan llegar al 100% en su rendimiento.

La sensación de enseñar en ese espacio es increíble. Yo siento que es como mi casa, mi zona de confort, es como un sentido de pertenencia que tengo. Nunca me fui del colegio; básicamente hice jardín, la primaria, la secundaria, terminé y seguí trabajando acá. Yo lo disfruto, me encanta el colegio y me encanta el club.

EM: ¿Cuáles fueron tus logros como preparadora? ¿Qué sentiste con eso?

CC: El año pasado fueron bastantes los logros que conseguí en lo profesional. Primero estuve en el Plan Desarrollo, que es una organización a nivel nacional que lo hicieron los técnicos de selección, Dady Gallardo y Priscila Álvarez, que es preparadora física de River y me llamó para estar en el proyecto en Córdoba.

Cuando vas a la Selección argentina, las jugadoras a veces del interior no llegan con los mismos contenidos que tienen los de Buenos Aires. Entonces, este proyecto es para poner a todas las jugadoras en el mismo nivel. También estuve con dos categorías, con menores, con cadetes, femenino y masculino y ahí se los preparaba para las selecciones.

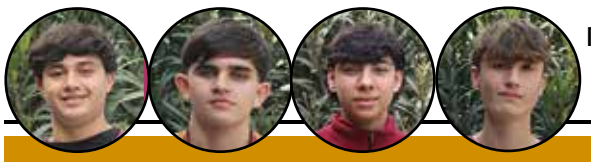
Después, el segundo logro fue estar en la selección de cadetes como preparadora física femenino, y el año pasado viajaron a Mendoza.

Por otro lado, estuve con la selección de menores para el argentino de menores en Bariloche. Allá fueron técnicos que no son del club, lo que supuso una experiencia distinta.

Finalmente, el otro logro más grande fue ir a torneos nacionales con las del club. Fuimos a Bariloche, que es el cadetes A, ese fue en el 2024. En el 2025 fui a Mendoza al juveniles A y este año fui también al juveniles A en Mendoza.

EM: ¿Qué enseñanzas te dejó el deporte a lo largo de tu carrera?

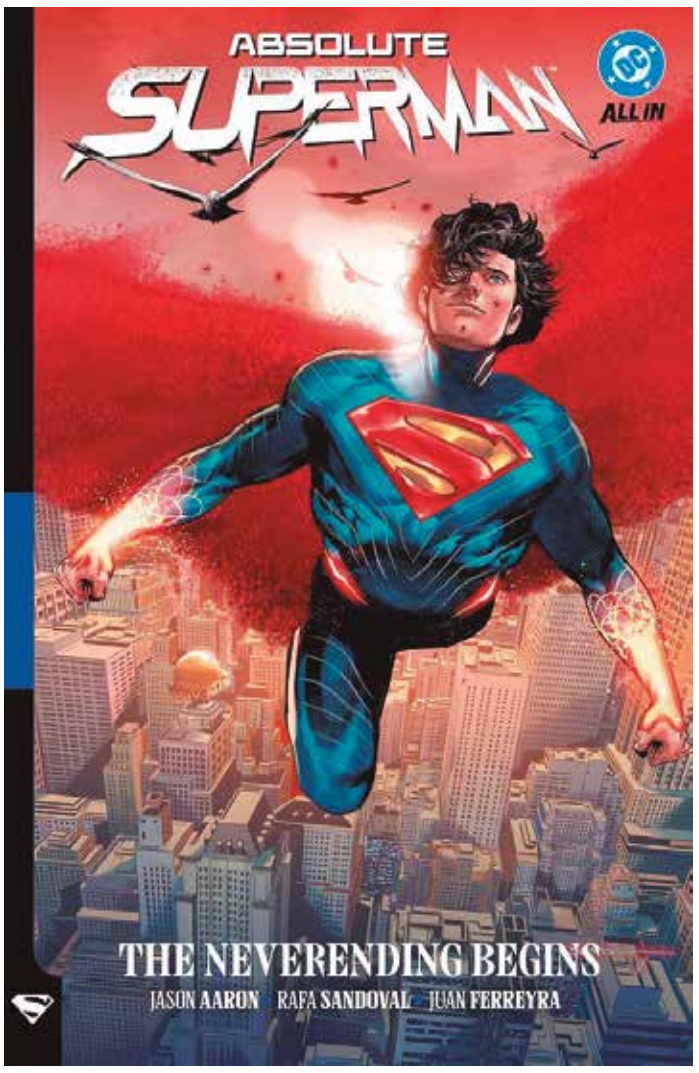
CC: Yo creo que ser una jugadora implica muchas cosas, pero primero el respeto que hay que tener, el compromiso, la disciplina, después eso lo llevas no solamente al deporte, sino a todo, al trabajo, a la facultad, es algo que te queda como deportista, después el sentimiento de pertenencia tanto al club que tienen las jugadoras a la camiseta. Creo que eso es lo más lindo que te deja el deporte, poder tener el amor y la pasión por lo que te gusta y que vos lo sientas y que el resto también lo sienta. Nosotros jugamos acá todos los sábados, entonces es estar lunes, miércoles y viernes con las del club. Yo estoy los martes y jueves con las mismas en el gimnasio, después el sábado venimos y es estar todo el día acá desde que juegan las más chicas hasta las más grandes. Entonces es estar todo el día con Handball y volver a tu casa contenta.



Por: **Gregorio Strizzolo y Juan Santini 4° IMVA**
Pedro Gerez y Pedro Bistacco 4° IENM
Redacción: **Milagros Alcántaro**

Córdoba, ciudad de héroes

Con una trayectoria internacional que incluye trabajos para Marvel y DC Comics, el dibujante radicado en Mendiolaza cumplió el sueño de ilustrar a su superhéroe favorito. En Absolute Superman #22, publicado en agosto, incorporó paisajes, referencias futboleras y guiños personales a una historia protagonizada por el Hombre de Acero.





MENDIOLAZA

En agosto de 2026, las calles de Córdoba se convirtieron en escenario de una pelea de Superman a través de las páginas de Absolute Superman #22, donde el héroe se enfrenta al villano Metallo entre paisajes reconocibles de la capital provincial, como La Cañada y los márgenes del río Suquía. Detrás de esas escenas está Juan Ferreyra, dibujante que llevó la geografía local a una historieta publicada por DC Comics, una de las editoriales más importantes del mercado norteamericano.

La posibilidad surgió a partir de una propuesta del guionista Jason Aaron, quien le planteó que la siguiente pelea del superhéroe podía transcurrir en cualquier lugar del mundo. Ferreyra eligió su provincia y recorrió el centro cordobés para fotografiar edificios, calles y rincones que luego reconstruyó en las viñetas.

Su recorrido hasta llegar a las páginas de Superman comenzó mucho antes, en su casa, entre historietas, libros y dibujos. Su papá, que también dibujaba y coleccionaba cómics, fue su primer maestro: le compraba libros, le enseñaba técnicas y lo acompañaba mientras practicaba.

Durante la adolescencia siguió formándose por su cuenta, copiando ilustraciones y creando sus propias historias. A los 18 años comenzó a trabajar en un cómic de superhéroes junto al guionista Diego Cortés, una experiencia que le permitió comprender mejor cómo narrar con imágenes. Fue en 2004 cuando publicó "Small Gods", un cómic para la editorial Image Comics, de Estados Unidos, y fue este su primer trabajo profesional.

Más adelante, sus trabajos para editoriales como Dark Horse e IDW lo consolidaron en el mercado estadounidense. En Dark Horse destacó por la serie de terror psicológico Colder, un trabajo que le valió nominaciones a los prestigiosos Premios Eisner —el máximo galardón de la industria del cómic.

Con su llegada a Marvel Comics ilustró al célebre personaje Spider-Man en la "Casa de las Ideas", además de aplicar su estilo detallista y de tonos oscuros en personajes de perfil urbano o antiheroico como Wolverine, Punisher y Deadpool; mientras que en DC Comics se destacó en Green Arrow, Batman y el universo de Gotham, y su más reciente trabajo, Absolute Superman.

El Milenio: ¿Qué te genera abordar un personaje tan instalado en el imaginario popular como Superman? ¿Más libertad para reinventarlo o más responsabilidad ante tener que respetar su estética?

Juan Ferreyra: Un poco de cada cosa, tengo responsabilidad, pero porque es mi personaje preferido. Empecé a leer cómics de superhéroes por Superman y siempre quise dibujar superhéroes por él, así que mi idea era dibujarlo alguna vez. Tardé más de lo que esperaba, y sí, siento mucha responsabilidad, pero al mismo tiempo ya hace años que vengo dibujando y siento responsabilidad pero no presión.

Me gusta dibujar, es un placer y justo este Superman que estoy dibujando se llama Absolute Superman, que es una línea nueva entre DC Comics que está separado del canon. Esta línea es una versión distinta y tenemos mucho más libertad de hacer lo que tengamos ganas y eso me divierte mucho. Es como si fuera una versión para chicos nuevos que están leyendo ahora y dibujándolo tengo la misma sensación que tenía cuando yo leía mis primeros cómics de Superman que era algo nuevo.

EM: Cuando recibís un guión, ¿cómo definís la arquitectura de la página, la composición de las viñetas y el ritmo visual sin perder tu sello propio?

JF: En los guiones te detallan por página, por ejemplo: cuadro uno, la escena principal es el campo; cuadro dos, Superman está agarrando la pala; cuadro tres, está tirando la tierra y se ven un par de tumbas. Para que sea más mío, le puedo determinar la distancia, si es de lejos, si es de cerca, si está mi interior de cuadro, si te tomo de arriba, de abajo y ahí más o menos lo voy a hacer más propio y hacer lo que más me gusta o lo que pienso que mejor funciona. A veces, agrego cuadros o quito, para hacerlo más propio.

EM: ¿Cuál dirías que es tu impronta que hace que te convoquen desde estas grandes ligas?

JF: Tengo un estilo un poco realista de que el superhéroe no es tan cartoon, no es tan dibujo. Yo mezclo la tinta y el color y eso le da como un estilo más pintado que el estilo clásico de cómic, que es más tinta por un lado y color por otro lado; marcando mucho más la diferencia. Acá la unión es más notoria, se une un poco más el dibujo, la tinta y el color se mezclan un poquito más.

Después me gusta que ustedes entiendan, que sea legible, que la gente no se pierda cuando la lea. También me gusta hacer páginas divertidas, que sean interesantes del lado de la narración, con cuadros raros, con escenas interesantes, páginas dobles. A veces me mandan una página donde la izquierda es una página y la derecha es otra, y a mí me gusta mezclar y hacer una página doble grandota que se entremezcla, que vayan de acá para allá. Mucha gente me conoce por eso, que es la parte más divertida para mí al contar una buena historia.

EM: Después de haber dibujado personajes tan icónicos de la industria, ¿de qué manera gestionás el equilibrio entre los encargos de la industria y el deseo de desarrollar proyectos autorales propios?

JF: Es complicado. Casi nunca hago lo que quiero hacer. Mi mujer me regaló un bastidor blanco para que pinte para Navidad y hace como seis Navidades que fue eso y nunca tengo ningún tiempo. Casi siempre que tengo un tiempito libre no quiero seguir dibujando para liberar la mente. Entonces proyectos propios y eso tengo un montón guardados para un poquito más adelante.

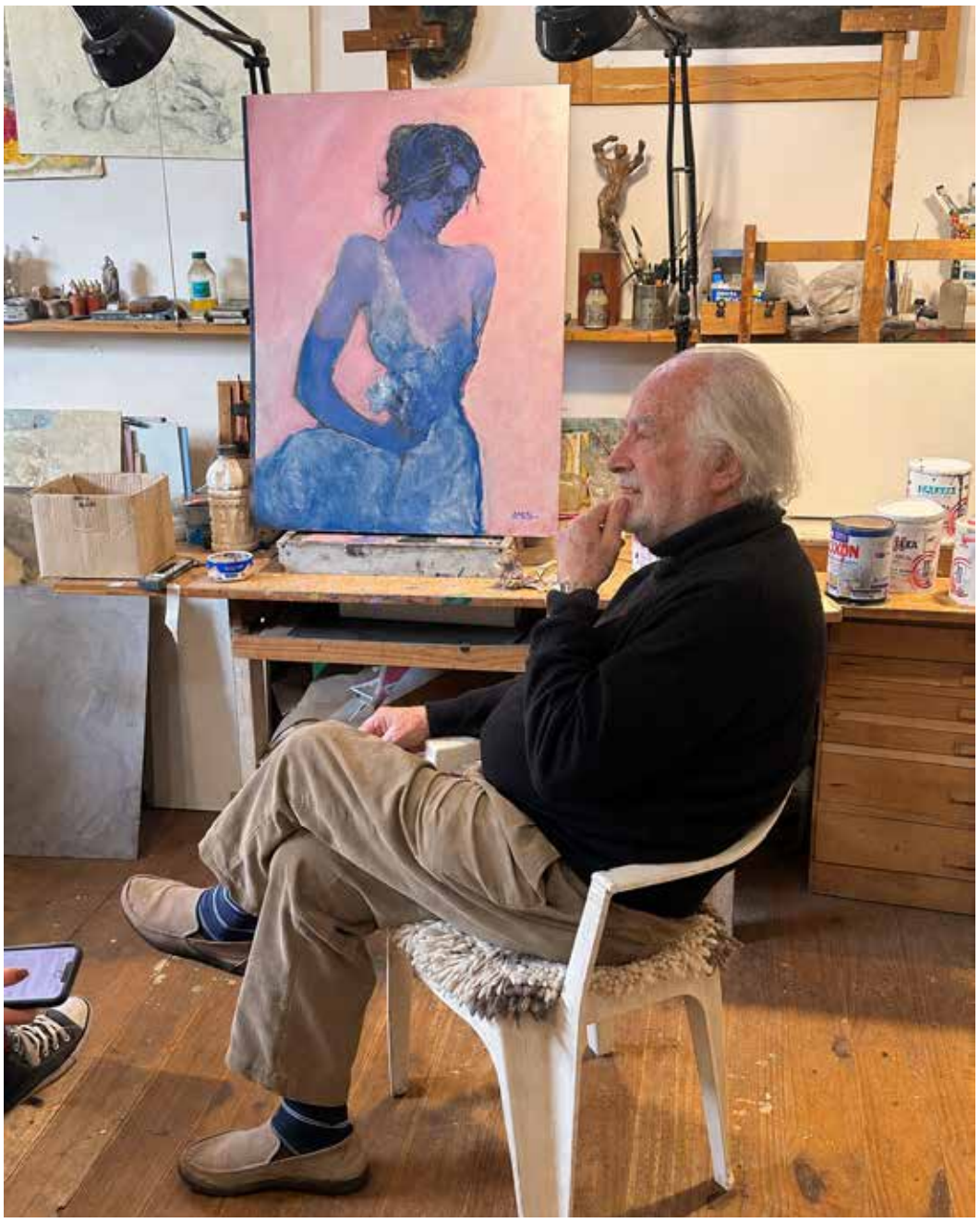
Me gustaría hacer unos cuadros para divertirme, para pintar, para tener y que no tenga nada que ver con el cómic. Después tengo para hacer historietas propias escritas por mí, tengo un par de ideas que me están dando vuelta, pero lo vengo pateando hace un montón. Lo que pasa es que casi siempre quise llegar a dibujar Superman y ahora estoy dibujando y quiero aprovechar esto, concentrarme bien.

Por: **Josefina Revuelta 4° A IENM**
Redacción: **Milagros Alcántaro**



Una vida entre trazos y búsqueda

Con seis décadas dedicadas a las artes plásticas, el pintor cordobés Alberto Martínez sostiene una búsqueda constante en su taller de Unquillo. Entre el uso del acrílico, el óleo y materiales no convencionales, su obra refleja una libertad técnica que prioriza la intuición por encima de las modas.



UNQUILLO

La vocación artística puede comenzar con una palabra de aliento, pero se sostiene con años de búsqueda, aprendizaje y trabajo. Para el pintor cordobés de 84 años, aquel primer impulso llegó durante la adolescencia, cuando una profesora reconoció sus condiciones y lo motivó a dedicarse a la pintura. El gesto no quedó únicamente en una sugerencia: también le prestó una valija con pinceles, pinturas y otros materiales que marcaron el inicio de su acercamiento a la práctica artística.

Antes de dedicarse plenamente al arte, cursó dos años de la carrera de Arquitectura, aunque finalmente decidió que no era su camino. Fue entonces cuando comenzó a buscar orientación en el pintor y dibujante Enrique Mónaco, quien acompañó sus primeros pasos. Si bien no se trataba de clases convencionales, el trabajo consistía en producir obras y revisarlas periódicamente, en un proceso de aprendizaje basado en la observación, la práctica y las devoluciones sobre el material realizado.

Su formación también incluyó el paso por la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de Córdoba. Sin embargo, el recorrido académico no fue la única vía de aprendizaje. El artista reconoce que una parte importante de su formación fue autodidacta y estuvo vinculada, sobre todo, a las numerosas horas de trabajo que dedicó a la pintura, una práctica que, con el tiempo, se convirtió en el motor de una extensa producción.

En 1966, realizó su primera exposición en la Galería Feldman, espacio que ya no existe, y ese mismo año recibió el segundo premio en un certamen auspiciado por una editorial y la Dirección Nacional de Cultura. Para él, aquellas experiencias tuvieron un valor especial: significaron la posibilidad de mostrar su obra públicamente y obtener un reconocimiento por su trabajo. A lo largo de su trayectoria, presentó distintas muestras, entre ellas las realizadas en la Galería Arroyo en 1997, 1999 y 2004.

Actualmente, vive y trabaja en su taller en Unquillo, donde además de brindar clases, continúa trabajando en sus obras donde sigue explorando materiales y técnicas, en una búsqueda abierta en la que incluso recursos no convencionales, como el café, pueden convertirse en herramientas para expresar aquello que el artista intenta descubrir.

El Milenio: ¿Cómo definiría la variedad de técnicas y temas que aparecen en sus obras? ¿Qué papel tiene el soporte en ese proceso?

Alberto Martinez: Yo llevo alrededor de 60 años de pintura y voy saltando del acrílico al óleo, del óleo al carbón y a técnicas mixtas. Con la temática pasa lo mismo: puedo pasar de una escena de tango a un paisaje o a una figura. Por eso en mis muestras no hay una unidad y tampoco pretendo que la haya. La pintura es mía y no tengo por qué unificarla. Rara vez puedo reunir cuatro o cinco obras hermanadas por alguna razón temática o de tratamiento.

Respecto al soporte, yo siempre digo que es el que manda y es muy tirano, sea cual sea el soporte en el que estás trabajando: papel, tela, MDF, fibrofácil. El que manda está atrás, es una forma de expresarlo, y vos te vas encontrando, en alguna medida, a vos mismo en la obra. Esa es la parte más apasionante.

EM: ¿Cómo comienza una obra? ¿Qué necesita para ponerse a pintar?

AM: Podés elegir un tema y decir "bueno, hago un paisaje", pero ese paisaje lo vas encontrando a medida que avanzás con el lápiz, con el carbón o con el elemento con el que estés trabajando. Vas plasmando una idea, pero no necesariamente una idea previa y racional. Tomás un carbón sobre un papel blanco y trazás una línea. Esa línea va conectando y hermanando otras líneas, y las vas aceptando o rechazando. Si la rechazás, la esfumás o la borrás con una goma. Así se va constituyendo la obra. Después uno puede salir, ver algo que le agrada y bocetarlo: un paisaje de sierra, un algarrobo, un ranchito, pero para ponerse a pintar se necesita, por lo menos en mi caso, un determinado silencio. Yo, por ejemplo, pongo música clásica de fondo y eso va creando todo un ámbito, un clima.

EM: ¿Cómo ve el panorama artístico de Córdoba?

AM: Córdoba tiene un problema grave y, según comentarios de gente que conoce el tema, es una de las provincias que tiene menos actividad pictórica en materia de exposiciones y del hábito de visitar obras, museos y exposiciones. En otras provincias el movimiento es mucho más prolífico. Por ejemplo, en Buenos Aires, durante los cuatro años que estuve, fui a muchísimas muestras: hay muchas galerías, muchos museos y una gran familiaridad con el arte y con el teatro.

EM: ¿Cómo ve el llamado "arte contemporáneo" a nivel mundial?

AM: Creo que también hay un problema con determinadas propuestas que se presentan como arte contemporáneo y que, a mi juicio, terminan alejando al público. El cordobés puede terminar saturándose de ir a ver cosas que siente que no valen la pena. Eso puede generar rechazo o desinterés. Me da la impresión de que hay un fraude en el arte contemporáneo mundial. Esa expresión la relaciono con Avelina Lésper, crítica de arte mexicana, cuyo libro sobre el fraude del arte contemporáneo he leído. Todo ese fenómeno de presentar una banana pegada con cinta a una pared de un museo, o una escultura invisible, y ponerle un valor millonario, me parece una mentira. Yo tengo esperanzas de que eso se revierta, de que el mundo se ordene nuevamente, que se ordene la inteligencia.



INSCRIPCIONES 2027

Nivel Incial **Nivel Primario** **Nivel Secundario**

Propuesta de innovación educativa

Escuela Precursora - Idiomas inglés, Portugués, Italiano -
Aprendizajes basados en Proyectos -Orientacion en Comunicación

+54 351 245-5273 @institutomileniova

Alberti 250, Villa Allende, Córdoba

Por: Laureano Gonzalez, Felipe Triquell, Ignacio Cruceño y Gonzalo Agüero 4° IENM - Benjamín Román 4° IMVA
Redacción: Ignacio Parisi



Zibá

Un viaje musical desde las Sierras Chicas hacia los Balcanes

El trío integrado por Guillermo Linder, Nico Díaz y Cecilia Roverano recupera melodías de la música popular balcánica, gitana y klezmer, y las reinterpreta desde una impronta serrana. Entre acordeones, violines y guitarras, construyen una propuesta instrumental que invita a escuchar, pero sobre todo a bailar y encontrarse.



LA REGIÓN

Podría decirse que la música es un lenguaje universal, aunque en simultáneo conviven -y han convivido- distintos dialectos. Hay melodías y formatos que resultan muy lejanos. Otros, en cambio, tuvieron su origen en territorios distantes, pero encuentran rápidamente la forma de acercarse. Quizás una de las claves sea un compartimento popular. Alguna extraña forma en la que la música de los pueblos se conecta y se hace carne, casi sin importar las latitudes.

En las canciones que interpreta Zibá conviven cierta nostalgia, ritmos festivos y melodías que suenan distintas a las que estamos acostumbrados, pero que, aun así, logran volverse familiares de una manera inesperada. Desde Sierras Chicas, el trío recorre tradiciones musicales de los Balcanes y otras regiones cercanas, con una formación acústica -y no por ello menos potente- integrada por acordeón, violín y guitarra.

La historia del grupo tiene dos comienzos. El proyecto había surgido unos cinco o seis años atrás, aunque aquella primera formación no llegó a consolidarse. El encuentro actual se produjo el año pasado, cuando Nico Díaz, acordeonista, volvió a proponer la idea a Guillermo Linder, guitarrista y bajista, a quien encontró de casualidad. Después se sumó Cecilia Roverano, violinista, a través de contactos entre músicos de la zona. Desde entonces ensayan semanalmente en la casa de Linder, en Unquillo.

El nombre también viene de aquella primera etapa. "Zibá" es una palabra persa que significa belleza. La elección, cuentan, fue bastante casual: surgió mientras buscaban palabras vinculadas con la música que querían tocar. El proyecto, en cambio, fue tomando forma a partir de una búsqueda compartida y de la curiosidad por un repertorio poco habitual en la región.

Una región, muchos sonidos

Enmarcar a la península balcánica en un sólo género sería un error. Tal como explica Linder, su historia es amplia y rica, fruto de múltiples encuentros culturales y conflictos políticos y territoriales dieron vida a una amplia paleta de tradiciones y estilos. En ese sentido, Linder cuenta que hablar de 'música balcánica' como un género en sí mismo sería como hablar de música latinoamericana. "Tenemos un montón de géneros en Brasil, Perú, Bolivia, Argentina, por citar algunos, lo mismo ocurre con la música de los balcanes", compara.

En el repertorio del conjunto conviven piezas tradicionales y anónimas, música klezmer de raíz judía y composiciones que llegaron al público a través del cine. Para los integrantes del trío, una puerta de entrada fue la obra del reconocido director Emir Kusturica y las bandas sonoras compuestas por el compositor serbobosnio Goran Bregović, autor de la música de películas como La reina Margot y Tiempo de Gitanos, entre otras.

Todo ese detonar de influencias se convirtió en caldo de cultivo musical en la escena under de Córdoba a fines de los años noventa y tuvo su explosión a través de las llamadas 'fiestas Bubamara', que a comienzos de los 2000 acercaron estos sonidos a distintos espacios de Córdoba.

La propuesta no busca reproducir de manera idéntica una tradición ajena ni fusionarla con el folklore argentino. "Agarramos una música de allá y la hacemos a nuestro estilo, tratando de ser lo más respetuosos posible", señala Linder. Roverano agrega que el llamado "aire serrano" tiene que ver con la propia manera de interpretar: así como alguien puede estudiar una chacarera, difícilmente la toque igual que una persona criada en Santiago del Estero.

La diversidad también se refleja en los instrumentos. En algunas expresiones balcánicas predominan los bronces y las fanfarrias, pero en otras lo hacen los violines, acordeones o clarinetes. El trío elige canciones que puedan adaptarse a sus tres instrumentos predilectos y trabaja sobre los arreglos para encontrar un sonido propio.

Una música para escuchar y reunirse

El movimiento es parte central de la trama musical de Zibá. Los temas a veces arrancan lentamente, para luego acelerar, cambiar de ritmo y volver a bajar a tierra. Sus métricas y sus escalas melódicas -características del universo balcán- resultan poco frecuentes, pero sumamente atractivas. Sin embargo, la caraceterística central de su repertorio es un aire popular y festivo.

Si la música se dividiera entre aquella que invita a disfrutar desde la butaca y aquella que convoca a bailar y aplaudir en ronda, la impronta de Zibá la lleva claramente a este segundo grupo.

Linder explica que, tradicionalmente, estos repertorios acompañan reuniones, bailes y celebraciones en aquellos pueblos donde esta música tuvo sus orígenes. Por eso -y aunque pueden disfrutarse desde una escucha atenta- los integrantes de Zibá se agrandan frente al efecto contagio del público que se anima a bailar la ritmo de los balcanes. "Nos dimos cuenta de que tocamos mejor cuando el que está del otro lado también forma parte y se está divirtiendo", cuenta Cecilia Roverano, violinista del trío.

El grupo comenzó a presentarse en vivo este año, después de un período de trabajo sobre un setlist inicial de alrededor de diez temas. Sus primeras experiencias incluyeron una actividad vinculada con la biodanza y, luego, presentaciones en Casa 29 y en ferias de Unquillo y Río Ceballos. La respuesta del público fue alentadora: después de escucharlos en la Feria Agroecológica de Río Ceballos, una persona los convocó para tocar en su casamiento.

La formación no se conforma y a futuro la apuesta no es sólo sostener el proyecto y sumar presentaciones sino también continuar estudiando e indagando en esta tradición musical tan particular. También imaginan grabar canciones, producir videos y compartir escenarios con otros artistas. Entre las ideas aparece una actividad junto al grupo Sualam, de Alta Gracia, que combina música y danza con influencias de India y Turquía.

En un panorama musical global liderado por propuestas que dejan poco espacio a la imaginación, Zibá deja abierto ese portal a través su propuesta instrumental ecléctica. Roverano valora esa dimensión y entiende que cada oyente puede construir sus propias imágenes y hacer su propio recorrido. La idea de viajar aparece también en la experiencia de tocar juntos, como si cada canción invitara a trasladarse, aunque sea por unos minutos, a un lugar desconocido y lejano, pero con la familiaridad y el encanto que une a los pueblos.



Por: **Benjamín Rupenyan, Santino Airasca y Pedro Villafañe 4°IMVA**
Sofía Dietmair y Greta Frappa 4°IENM
Redacción: **Carina García**

La poesía desde el cuerpo y el territorio

RÍO CEBALLOS

Trás décadas dedicada a la enseñanza del yoga, Lara Fortina encontró en la escritura y, particularmente, en la poesía, otra forma de explorar la sensibilidad y su vínculo con el territorio. En septiembre presentó su segundo libro, "Tengo un bosque en mi raíz", una obra atravesada por la naturaleza, los paisajes y la pregunta sobre cómo escribir frente al desastre.



"Tengo un bosque en mi raíz", publicado por Baltasara Editora, fue presentado en septiembre en la librería 3 Burros de Río Ceballos.

Aunque comenzó a escribir durante su infancia, fue en la pandemia cuando retomó esa práctica con mayor dedicación. "Quería escribir del cuerpo, del yoga, de todos los años que llevo compartiendo y la experiencia que tengo", recuerda. Sin embargo, las palabras encontraron su propio camino y lo que surgió, una y otra vez, fueron poemas.

Su formación literaria se construyó principalmente a través de talleres, lecturas y la exploración constante del lenguaje. Sin estudios académicos vinculados a las letras, Lara reconoce en estos últimos seis años un período de intenso aprendizaje y crecimiento. La lectura ocupa un lugar central en ese recorrido, con intereses que trascienden la poesía y se extienden hacia disciplinas como la biología y la ciencia.

El reconocimiento de su propia identidad como escritora, sin embargo, no fue inmediato. Incluso después de publicar su primer libro, Vida Cotidiana", y participar en distintas antologías, le costó apropiarse de esa palabra y nombrarse como tal. Con el tiempo, pudo aceptar que escribir también era una manera propia de habitar el mundo. Al respecto, reflexiona: "Yo escribo a mi manera y a mi forma, y escribo todos los días".

Esa búsqueda fue adquiriendo una dimensión más pública con su segundo libro, "Tengo un bosque en mi raíz", una obra concebida desde el comienzo con la intención de ser compartida con otros lectores. "Logré decir: bueno, esto es lo que yo quiero decir acerca de este momento particular, como plantar la voz. Y en ese sentido me parece que la poesía tiene una manera amable de poder decir", explica.

En las páginas de este libro se refleja su preocupación por el medio ambiente y los incendios ocurridos en 2024. "Me interesaba mostrar todo lo que nos venía ocurriendo en términos de cosas que se desarmaban. Y entonces yo tenía esta pregunta: ¿cómo se escribe frente al desastre sin estar apuñalándome el corazón ni que sea una bajada de línea?", comenta. La poesía se convirtió entonces en una herramienta para expresar una posición sobre el cuidado de la naturaleza y el valor de los paisajes "de una manera amable, suave, y que finalmente el mensaje llegue a través de la belleza" -en sus palabras-.

El Milenio: ¿Qué aprendizajes te dejó la experiencia de publicar "Vida cotidiana" y cómo transformó ese primer libro tu vínculo con la poesía hasta hoy?

Lara Fortina: Básicamente, fue animarme. Decir: "ah, bueno, el libro tiene un lugar". Y también reconocer todo esto que empieza a pasar en la previa: el trabajo de edición, el compromiso con los editores. Esa obra fue de una editorial independiente que recién estaba empezando y la editora se movió un montón, entonces logró que toda esa primera colección esté en la Biblioteca Nacional; lo cual fue algo que yo no me imaginaba. Cuando terminé de escribirlo, el libro salió, se publicó y todo estuvo hermoso: la presentación, los comentarios y todo. Pero fue decir: "Bueno, después de esto no sé qué voy a poder escribir".

Sin embargo, la poesía permite esa renovación, hasta que, como un año y medio después, dije: "acá hay otra vez algo más, un hilo del que tirar". Y tiene que ver también con la palabra cuando empieza a ser pública, cuando empieza a ser vista. Esto de estar hacia afuera tiene otro movimiento, un movimiento completamente distinto que, en el caso del yoga, a mí me hace mucho contrapeso, porque todo el trabajo de yoga es hacia adentro, hacia uno mismo, hacia el interior, hacia el autoconocimiento. Entonces, yo creo que la poesía ha venido a pedirme ir hacia afuera, hacia la vida exterior.

EM: ¿Cómo fue el proceso de escritura y selección de los poemas en ambos libros?

LF: Cada libro tiene un pulso propio que responde al momento en el que vamos estando situadas y plantadas. Con "Vida cotidiana" me pasó como si el libro me hubiera despertado en la noche y me dijera: "El libro es así. Estos poemas vienen para acá y se ordenan de esta manera". Y cuando me pasa eso, no me puedo resistir. En "Tengo un bosque en mi raíz", sin embargo, tenía una pregunta que me estaba motivando: ¿cómo se escribe frente al desastre? El desastre ambiental, el desastre político, el desinterés, la falta de emoción. Esa pregunta fue traccionando los poemas en ese sentido y se fueron armando textos que están como en constelación, igual que las raíces de un árbol, donde uno fue llevando al otro. Entonces, el proceso de creación de un libro y del otro fue completamente distinto.

EM: ¿Qué buscás transmitir a través de la poesía en esta nueva obra?

LF: Creo que el lector se va a encontrar con poemas largos que implican detenerse. Esa es la imagen que se propone: detenernos a abrir la sensibilidad. También va a encontrar muchos paisajes diversos, donde ocurren distintos escenarios, recuerdos míos, algunos más reflexionados y otros menos. Hay números, muchos nombres de especies de pájaros, regiones y kilómetros. Son datos que a veces no solemos utilizar mucho en la poesía, y ahí hay un poco de rompimiento con la idea de qué es la poesía y de cómo integrar otros lenguajes.

Creo que los paisajes también tienen que ver con el hecho de vivir en esta zona de Sierras Chicas. Soy de San Martín de los Andes, nací en Neuquén y viví ahí hasta los 20 años. Entonces, creo que este libro también fue una manera de terminar de amigarme con el paisaje de acá, porque, siendo del sur, a mí no me parecía suficiente. Este libro me permitió decir: "No, este es el paisaje que yo ahora elijo", con su sonoridad, sus pájaros y su montaña. Entonces, el libro también me permitió decir: "Acá es donde ahora está mi raíz".

EM: ¿Cuáles son las principales dificultades que enfrentan los autores independientes para publicar y hacer circular sus obras?

LF: Creo que la primera dificultad es encontrar una editorial. Esto que nosotros vemos como un libro publicado implica un montón de trabajo previo, tanto de parte del autor como de la editorial. El criterio de cada editorial es completamente distinto. La primera tarea es escribir, editar y pensar qué hacer con el manuscrito. También hay que tener en cuenta que, en términos de poesía argentina, hoy las editoriales que más publican poesía sacan entre 300 y 500 ejemplares, mientras que una novela publica entre 1.000 y 2.000. Entonces, hay una diferencia de costos.

Después de publicar el libro viene toda esta otra parte: la presentación, las charlas y el alcance, y ahí depende mucho de cada uno. Es otra tarea de la que nos tenemos que ocupar. Cuando sos un autor más reconocido tenés personas que se encargan de estas cosas, como pasa con la música. Cuando sos alguien que está iniciándose, como yo, tenés que ocuparte, aprender en el camino, e ir haciendo en la medida de lo posible.

Por: **Nicolás Bedacarratx, Joaquín Loyber y Máximo Meana 4° IMVA**
Rodrigo Soler González y Valentín Picco 4° IENM
Redacción: **Ignacio Parisi**



Puertas abiertas a la expansión

Lo que comenzó hace 15 años como un taller de dibujo y pintura hoy busca abrirse a distintas disciplinas. Mario Guastella y Darío Sbarato impulsan una propuesta que combina formación, exposiciones y espectáculos, con una premisa: hacer de la cultura un punto de encuentro para artistas y vecinos.



Con su muestra Polifonía Visual, el espacio superó las expectativas y convocó a 120 personas, entre ellas, al reconocido retratista Washington Riviere.

UNQUILLO

Atravesado por un proceso de cambio, CreArte busca convertirse en algo más amplio y ambicioso. El espacio existe hace 15 años como un taller de dibujo y pintura. Sin embargo, hoy busca consolidarse como un espacio cultural multidisciplinario, con lugar para las artes visuales, la música y otras expresiones.

Los líderes del proyecto provienen de recorridos distintos: Mario Guastella es artista plástico y docente, mientras que Darío Sbarato es doctor en Física y gestor cultural por vocación.

Sus recorridos son distintos, pero encontraron un punto en común en la posibilidad de darle otra dimensión al sitio. La transformación incluyó una renovación de las instalaciones, la incorporación de un escenario y mejoras en el montaje y la iluminación.

Con la intención original de abrir las puertas a otros artistas, había que incorporar obras ajenas y ampliar la propuesta más allá de las artes plásticas. "Si querés que sea cultural, tenés que animarte con la música, con el teatro, con la danza y con el resto de las manifestaciones artísticas", plantea Sbarato.

Una apertura a las posibilidades

La renovación permitió ampliar las oportunidades de uso. El lugar cuenta con un espacio de unos 100 metros cuadrados, un sector destinado a las muestras y otro para escultura.

En la actualidad reciben carpetas y proyectos provenientes de distintos tipos de manifestaciones artísticas. Al respecto, Sbarato cuenta: "Nosotros invitamos a que traigan sus proyectos y los analizamos con todo gusto".

Las nuevas propuestas sorprenden y enriquecen a los impulsores, acercándoles otras ideas y enfoques para entender y abordar el arte. "Yo hasta hace un mes no sabía lo que eran las 'artes del fuego'. Para mí, ese lugar lo ocupaba solamente la cerámica. Y de golpe descubrís toda una técnica ancestral de tratamiento de metales, con productos químicos y fuego, que hace que los colores cambien. Hay toda una movida internacional en torno a eso y muchos todavía lo consideran artesanía, pero está peleando por un lugar en los espacios artísticos. Y el nuestro tiene la responsabilidad de dar ese paso y abrirle las puertas a disciplinas que también buscan su lugar en este universo artístico", remarca.

En ese sentido, destaca la apertura a la comunidad, desde una iniciativa privada. "Yo dirigí el Núcleo Cultural de la Universidad Nacional de Córdoba y un poco te atás a una lógica ya instalada -narra-. Para dar un ejemplo, traje una muestra de 400 obras de Dalí y tuve que ir cinco veces al Consejo Superior porque había gente que consideraba que no era un artista suficientemente bueno. Ni pensar lo que hubiera sucedido si les hubiera mencionado las artes del fuego", describe.

La propuesta se apoya, además, en una concepción particular de la convivencia entre artistas. Sbarato reconoce que el mundo del arte puede estar atravesado por individualismos y disputas de reconocimiento. Frente a esa lógica, CreArte intenta construir un ámbito donde las distintas expresiones no compitan entre sí, sino que puedan encontrarse en condiciones de igualdad.

"Vino el Dios del arte contemporáneo y le encantó"

La enseñanza sigue siendo una de las actividades centrales. Guastella ofrece talleres de dibujo, pintura y grabado para adolescentes y adultos, en distintos niveles. Además, las visitas de artistas, que exponen en el espacio, se convierten en clínicas e instancias de intercambio para los alumnos.

Esa dimensión comunitaria está presente en CreArte desde sus primeros pasos. Tiempo atrás, una madre del barrio se acercó a Mario con una propuesta: "¿Por qué no organizás clases de verano para chicos?" y entre ambos armaron un flyer , lo compartieron en el grupo de WhatsApp de los vecinos y al día siguiente, ya había 20 inscriptos. "Para mí fue una experiencia muy interesante, lograr que conectaran con el arte fue muy motivador. Les buscaba distintos autores y propuestas, veía qué les gustaba de cada pintor y, a partir de ahí, pensaba las clases. Me pareció increíble que el propio barrio me pidiera esa contención", recuerda Mario.



Lejos de una visión elitista del arte, CreArte busca acercar incluso las disciplinas más complejas a la comunidad.

También recuerda a las personas mayores que encuentran en los talleres un lugar de aprendizaje y socialización, sobre lo cual valora: "Tengo alumnos de un promedio de 80 años y son chicos: los ves riendo, te das vuelta y ves un niño".

La inauguración de la muestra Polifonía visual, que marcó esta nueva etapa, reunió alrededor de 120 personas, un número muy por encima del que se esperaba. Entre los visitantes estuvo el artista Washington Riviere, un retratista argentino de colosal camino en Europa y uno de los artistas plásticos de mayor relieve en la actualidad. "Nosotros abrimos los ojos bien grandes, no lo podíamos creer, no lo esperábamos. Pero vino y le encantó", comenta Guastella con alegría.

"Es el Dios del arte contemporáneo y apareció acá", destaca entre risas y orgullo, Sbarato.

De esta manera, se posiciona una propuesta que cuestiona esa vieja concepción del arte que excluye, que parece estar reservada a determinados códigos estéticos y a un conocimiento específico y consagrado.

El proyecto apunta a una mirada que reconoce la complejidad del mundo artístico, pero que también reivindica su dimensión más simple y cercana: un espacio de arte tiene que ser un lugar que acerque a la gente, donde cualquiera pueda sentirse cómodo, un lugar al que no haga falta llegar con un código de entrada.